

30^{Cts}

Mis mas sinceros saludos
al pueblo de España y mis
sucesos argentinos por el
exito de la Exposición de
Barcelona
Celia A. Barry

POPULAR
FILM

172

Vda LAPORTE
104 HOSPITAL 104 Barcelona

MUEBLES 104 HOSPITAL 104 BARCELONA

TELÉFONO 18114

60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICIÓN PERMANENTE

Carteles de Cine
MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA
REPRODUCCIONES DE ARTE
CATÁLOGOS : GROMOS
FACTURAS : PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH
VILLARROEL, 225 - PARÍS, 150
TELÉFONO 73746 BARCELONA

No admita otro producto y pida siempre
y en todas partes Sales Litínicas Dalmau

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y Dirigidos a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

Procure

que no falten en su mesa las

Sales
Litínicas
Dalmau

Efervescentes

Producto Nacional

La mejor y más econó-
mica agua mineral de mesa.

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES
S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 13754

SECCIÓN:
PELUQUERÍA
PARA SEÑORAS

A CARGO DE
EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELLO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNE
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESMERO EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

Publicidad La mejor realizada
es la que se haga en **Popular Film**

“MYRURGIA”

MARCA MUNDIAL:
VEA Vd. LA PRUEBA



El lunes, día 18, será una fecha memorable para la cinematografía



Se estrenará, en efecto, dicho día
en los salones

París y Kursaal

la maravilla
del arte mudo

El conde de Montecristo

primer capítulo

Creación ideal de JEAN ANGELO

Estas fotografías dan sólo
ligera idea de la magnifi-
cencia de esta

Selección Gaumont
Diamante Azul

(fuera de programa)

Los interiores que las mis-
mas reproducen son los del
Palacio de Montecristo.



Edición de **FILMS LOUIS NALPAS - PARÍS**

Las
Selecciones Gran Luxor Verdaguer

(CONTROL CINAES)

seguirán acaparando los grandes éxitos de la temporada con la presentación, en breve, de



ZAREVICH

por
IVAN PETROVICH

o el gran amor
de un príncipe

por

Ivan Petrovich y Marieta Milner

Selección Gran Luxor Verdaguer



REDENCION

por
CORINNE GRIFFITH
Edmund LOVE

Suprema creación
de

Corinne Griffith y Edmund Lowe

Selección Gran Luxor Verdaguer
(fuera de programa)



**EL
AYUDANTE
de S.M.**

por
IVAN PETROVICH

por

Ivan Petrovich y Ly Christy

Selección Gran Luxor Verdaguer

Filmoteca

de Catalunya

SIX



CITROËN

Sdad. Española de Automóviles Citroën, S. A.

Madrid

Plaza Cánovas, 5

Barcelona

Rbla. Cataluña, 90

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vive.

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

14 DE NOVIEMBRE DE 1929

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.ª, dcha.

Director musical: Maestra G. Faura

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Primo de Rivera, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

EL CINE SONORO EN ALEMANIA Y YO

Lección para ilusionados

En las oficinas de la «Nero-Film». Las once y media de la mañana. Hace cosa de una hora se me ha llamado por teléfono. Al entrar veo el vestíbulo invadido por una nube de muchachas rubias y morenas, altas y bajas, bonitas y feas, pero todas ellas pintadas y arregladas como para presentarse en un concurso de belleza. Habían en un sinnúmero de idiomas: las hay rusas, francesas, italianas, húngaras, polacas... Y alguna que otra alemana. Al pasar yo por delante de ellas, todas se vuelven hacia mí y me examinan, intrigadas, hostiles, hasta casi amenazadoras; parecen sospechar que voy a quitar el pan a una de ellas. Y en este momento me acuerdo de los célebres perros de Constantinopla que defienden sus calles y distritos a dentellada limpia contra sus congéneres caninos. Perdóneme el lector la comparación. No encuentro otra. Pero he aquí que de repente viene a mí: encuentro uno de los directores, saludándome afablemente y diciéndome en voz alta:

—Pase usted, señorita, que la estamos esperando con impaciencia.

Y mientras me alejo hacia el fondo para entrar en el despacho directorial, dirijo una mirada a la reunión femenina. Y observo que ya no me miran con hostilidad. Ni aun murmuran. Al contrario, me sourien con gesto adulatorio, y sus afables miradas de ahora parecen implorar de mí — no sé en qué se fundan para ello — una palabra de protección hacia ellas acerca de la dirección. Y es que sin duda han creído que soy una «estrella» desembarcada de Hollywood...

En el despacho. Tres directores — en Berlín abunda la cosecha de directores de films — ocupan la estancia. Dos de ellos pasean arriba y abajo, nerviosos, con movimientos rápidos, echándose discretas ojeadas. El tercero permanece de pie ante la mesa, frente a mí, y mientras me examina se rasca la luciente calva con un encarnizamiento que me espanta, pues empiezo a temer que se va a desgarrar la piel y a salir la sangre a grandes chorros. Da dos o tres resoplidos, tose de una manera poco «sonora», sourie con amabilidad, mostrando una boca que no se acaba de abrir, se da dos palmadas fuertes en la maltratada calva, que suenan como dos chasquidos de látigo de carretero enérgico, y exclama, dirigiéndose a mí:

—Eureka! Razón tenía el amigo Marveli: es usted el tipo que habíamos soñado para el papel de la Marlon de nuestro film sonoro «Los saltimbanquis». ¿Qué opináis vosotros?

Y los otros dos directores interpelados se detienen en seco, se plantan ante mí, me examinan y corroboran la opinión del propietario de la calva. Luego se acercan el uno al otro, murmuran algo en un idioma extranjero que yo no entiendo, hacen con sus poco pobladas cabezas signos afirmativos, y lo emprenden de nuevo con sus rabiosos e inquietos paseos por la habitación, mientras el tercero continúa examinándome, y añade:

Dentro de breves días
aparecerá el

Número extraordinario
de

“Popular Film”

con 32 páginas en huecograbado, 24 páginas de texto y portadas a cuatro colores.

En este número de

“Popular Film”

colaboran los mejores escritores y periodistas cinematográficos de España, Norteamérica y Alemania, que tratan diferentes aspectos del cinema, dando unidad y variedad a este admirable Extraordinario.

Ningún buen aficionado al cine debe dejar de comprarlo.

Costará sólo 50 céntimos, pero valdrá mucho más.

—Usted es actriz de dramas y comedias. ¡Muy bien; es ya una gran ventaja! (Otro rasca de calva.) Ha trabajado usted en películas en España y en Berlín. Divinamente. (Un golpe de tos semejante a un cañonazo. Decididamente este señor no es «sonoro-génico».) Usted ha sido bailarina, y en nuestra cinta tendrá usted que bailar. Muy bien...

En este momento se me han acercado los dos paseantes y me examinan con mayor detenimiento. Me suplican me quite el sombrero y el abrigo. Me ejecuto de buena gracia. Los tres me lo agradecen con una sonrisa y con un par de frases amables y galantes.

—Hermoso cabello, ojos divinos, simpatía en la expresión...

Renuncio modestamente a transcribir aquí todos los cumplidos con que me adornan. Decididamente estos directores son la galantería personificada. Y ahora viene el interrogatorio decisivo, que lo lleva a cabo el más pequeño, con un vientre semejante a una sandía puntiaguda.

—Así, pues, ¿es usted actriz dramática?

—Sí, señor.

—¿Baila usted cosas originales?

—Con previos ensayos, sí, señor.

—¿Vocaliza usted con facilidad?

—Sí, señor, aunque eso depende del idioma de que se trate.

—Y... ¿canta usted?

Ante esta pregunta, la miro, asustada. Cantar... Y le explico que si se reduce a alguna cancioncita fácil, podré sin duda salir del paso. Pero él mueve la cabeza negativamente.

—No, no. Es algo más. Se trata de dos romanzas de ópera, de la opereta «Los saltimbanquis», que vamos a filmar. Su papel es importantísimo. Contesté, ¿sabe usted cantar ópera?

Mis nervios dan una sacudida. Esto es demasiado. Le miro, sonriendo, y contesto:

—Caballero, yo soy actriz de teatro y de film, sé moverme y sentir, sé vocalizar, sé bailar, pero no sé cantar ópera. A cambio de esto, puedo también, si lo desea, freírle a usted un par de huevos...

El «caballero» renuncia a los huevos. Y yo renuncio a debutar en el film sonoro.

ISABEL ROY

Berlín-octubre 1929

En todas las épocas el peinado
ha sido el émulo de la belleza
femenina. Un cabello bien-
perfumado con

Tentacion



Loción
para señora



adquiere irresistible
fascinación y atractivo
supremo.

Pida a su peluquero una
LOCION INDIVIDUAL
"TENTACION"

(reservada exclusivamente
al servicio de peluquerías)

y gozará Vd. de la máxima seducción.



Perfumera Parena

BARCELONA



Selecciones Capitolio

Solamente Suprema Calidad

El Circo Trágico

está exhibiéndose actualmente
en

Inglaterra
Alemania
Estados Unidos
Francia
e Italia

con el más rotundo éxito

Su estreno en España cons-
tituirá sin duda un aconte-
cimiento memorable.



Ernesto Van Düren

el actor que se ha impuesto por sus méritos personales sin necesidad de reclamos
exagerados, en una época de la monumental producción

EL CIRCO TRÁGICO

El Circo Trágico

reune todas las características
Inexcusables para titularse
Superproducción.

Asunto - Interpretación - Téc-
nica - Presentación.



Tod Browning, famoso director de la M-G-M, dispone con Laila Hyams y el fotógrafo Merrill Gerstad, una escena de magia que se usará en "La silba 15", producción de la que Laila Hyams será protagonista.



La fascinación de lo "verboten"

El ansia de penetrar en los estudios cinematográficos se ha intensificado enormemente desde que los funcionarios del cine dictaron regulaciones inflexibles con motivo del advenimiento de la película sonora y de los arduos y urgentes problemas que fueron su inmediata secuela.

El tiempo en que los turistas podían «forzar la entrada» si contaban con algún amigo en los estudios, ha pasado a la historia. Hoy por hoy muy pocos empleados de las grandes compañías de cine pueden disponer de pases, y aun los mismos directores y estrellas tropiezan con innumerables dificultades para introducir a simples visitantes.

En tal coyuntura la imaginación de los curiosos y de los intrépidos vendedores de automóviles, de libros y Dios sabe cuántas otras cosas, se aguza continuamente inventando estratagemas que les permitan franquear las barreras del inaccesible territorio.

Un par de bonitas muchachas, por ejemplo, se presentaron el otro día a la puerta de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer solicitando ser introducidas en el departamento de publicidad. Mostraron tarjetas impresas certificando que eran «reporteros» de una importante publicación londinense. Un marcado deje tejano traicionó a una de las pseudo periodistas inglesas, descubriéndose al cabo que el anhelo de conocer de cerca a John Gilbert

había inducido a las chicas a fabricarse tarjetas falsificadas.

Un guapo aboró a Conrad Nagel cierta mañana que el estrella se dirigía al estudio a trabajar en «Dinamita», la producción de Cecil B. De Mille. El desconocido manifestó a Nagel lo contento que se hallaba de esta oportunidad de hablarle, afirmando que él era un nuevo empleado del departamento sonoro. Nagel creyó cuanto el otro le dijo, permitiéndole que entrase con él en los estudios. El portero lo dejó pasar, creyéndole a su vez amigo del actor. Tres horas más tarde expulsaban del terreno al atrevido visitante, pero no antes de que hubiese aprovechado su tiempo vendiendo hasta tres colecciones de libros.

Cierto astuto *chouffeur* inventó una estratagema parecida a la de las supuestas periodistas. Ofrecía por 10 dólares tarjetas de reportero que garantizaban a los portadores, decía, la entrada a cualquier estudio.

Un joven abogado de Los Angeles ostenta ahora un despacho elegantísimo en la parte sur de la ciudad. Se ha granjeado clientela numerosa y sus negocios prosperan en consecuencia. Cuando muchacho en el liceo tenía fama de buen actor en comedias de aficionados. Más tarde obtuvo su diploma en derecho, y comenzó el penoso naviculado de toda profesión. El trabajo y los dineros escaseaban, y el joven se echó a cavilar hasta que tuvo

una idea luminosa. Solicitó y tuvo la suerte de obtener un empleo como extra en los escenarios de Greta Garbo. De entonces en adelante recorrió estudio tras estudio purificando en cualquier escena de multitud en que lograba colocarse. Su fortuna estaba hecha. En un par de años le habían costado número suficiente de asuntos litigiosos para permitirle abandonar el cine y establecerse en sus lujosos cuarteles de la hora actual.

Otro adolescente imaginó el plan más extraordinario que se pueda concebir para obtener acceso a los estudios. En un año entero de residencia en Hollywood no había conseguido traspasar los umbrales del vedado recinto. Regresó a Chicago, de donde procedía, y se hizo embalar y despachar en un cajón a Culver City. Los quejidos que partían del cajón alarmaron al empleado de la compañía de expresos en momentos en que se disponía a entregar el bulto en los estudios. El arrojado del mozabete causó tanta admiración que le ofrecieron trabajo como miembro del personal del estudio cuyos misterios ejercían tal fascinación sobre él.

Cuéntase que una mujer que reconoció a Joan Crawford en el tren, sustrajo deliberadamente el cepillo de plata de la bonita actriz para tener pretexto de devolvérselo en persona en el estudio.

Casi diariamente se pone en práctica la antigua idea de confundirse entre una gran multitud y franquear así la entrada de los inmensos estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer,

la Fox o la Paramount. Pero tales contingencias están previstas mediante un sistema interior de policía que no permite a nadie pasar de cierto límite sin una autorización firmada. Cada vez que se filman escenas de muchedumbre detienen los guardias a muchos de estos curiosos impertérritos.

La demanda actual de cantantes y bailarines para las películas sonoras ha abierto nuevas posibilidades a los desterrados y tenaces visitantes. Muchísimos artistas de ambos sexos se presentan en busca de Martín Broones, jefe del departamento musical de la Metro-Goldwyn-Mayer, armados de credenciales im-

portantes. Al probar una ocasión cierta voz de soprano, resultó imposible. Averiguado el asunto se descubrió que la muchacha no tenía intención alguna de conseguir trabajo. Había falsificado tranquilamente una carta de un famoso profesor para franquearse la entrada.

Y así hasta lo infinito.

Sería imposible referir las innumerables estratagemas a que acuden los curiosos atraídos por la fascinación eterna del fruto prohibido.

CARMEN DE PINILLOS

Nueva York, 1929.

La prensa y los artistas de cine

SIMPATIZADORA COMO siempre he sido de todos los reporteros y gente de Prensa, tanto más cuanto que he visto que a los pobres les pasa lo que al cohetero, que: «Si le hacen bien le chiflan, y si le hacen mal, también», pienso que nadie debería ser tan bueno y agradecido con ellos como los artistas de cine, que, sobre todo en la actualidad, reciben de todos ellos mucho más bien que ninguna otra persona; y cabe bien aquí aquel adagio de que «el que más hace es el que menos recibe». Pues aunque haya algunas excepciones, desgraciadamente estos artistas, en su mayoría ingratos, cuando se encuentran confundidos entre la masa anónima de extras, soñando en aquel día que brille mejor, se sienten algo agradecidos y distinguen a aquel cronista que escribió algún artículo en su favor y le hizo propaganda, ya por simpatía justa, ya sólo por halagarlo; pero después, el tiempo pasa, el artista (sobre todo el artista) empieza a salir de la masa ignorada, llega poco a poco o de un golpe a estrella, y cuando cree que ha llegado realmente «al cielo» y que tiene el mundo bajo sus plantas, todo le parece poco para halagar su vanidad y poco recuerda y agradece lo que tantos reporteros y cronistas de cine dijeron en favor de ella, y ofuscada, no es nunca capaz de dedicar un grato recuerdo no a los muchos que la ensalzaron, sino al alquilar a los que alguna vez vió más de cerca. Y otro día, otro reportero, con su legajo de papeles bajo el brazo, lleno de ilusión o sólo en cumplimiento de su deber, solicita de la artista una entrevista; entonces se le hace esperar, se le dice que regrese más tarde; se le promete llamar por teléfono después, y cuando ya ha dado muchas vueltas y perdido mucho el tiempo, se le dice que la estrella está muy cansada y no puede conceder ya más entrevistas. Y aquel cronista o reportero, siempre afable, siempre dulce y sonriente, se va «con su música a otra parte», y sigue adelante, en cumplimiento de su noble misión, «buscando estrellas» a quienes dar más brillo.

Algo así, y desaires más pesados hizo a muchos aquí en Nueva York mi paisanita Dolores del Río hace muy poco, y cuando yo, impresionada por la ingratitud de estas estrellas me proponía no escribir más de ninguna, resulta que llega a mi escritorio, entre un mundo de cartas y revistas, una misiva, escrita quizá por una chiquilla, que dice íntegra así:

«Señor Jefe del Departamento de Publicidad de la RKO.

«Dígame usted a vuelta de correo si es cierto que la simpática artista Behé Daniels y Rod La Rocque acaban de morir en un vuelo en aeroplano. Si es cierto que Olive Borden se casó con Hugh Trevor, y que ya no va a trabajar en el cine; y también dígame usted por qué no ha dicho nada de Don Alvarado. Mándeme usted una fotografía de este artista que me gusta mucho y escriba usted algo de él como lo de Ivan Lebedeff, que a todos nos gustó mucho. María Ferrer. Barranquilla...»

Esta carta, como muchas concurrentes que recibí con frecuencia, me hizo reír, y pensar que debo en cumplimiento de mi deber, y para obsequiar los deseos de esta señorita, contestar a sus preguntas:

Olive Borden y Hugh Trevor, sí, se casaron, pero solamente en la película de la Radio «Love in the desert» («Amor en el desierto»).

No sé que sean realmente novios, y pienso que a Olive Borden le pasará como a Janet Gaynor, John Gilbert y otros muchos artistas que acaban por casarse con el que «menos besan» y el que menos imaginamos.

Olive vuelve a casarse después en su película con la Radio, toda hablada, «Half marriage» («Casamiento en secreto»), con Morgan Farley, y sigue trabajando ahora para la Radio.

Rod La Rocque está muy bien de salud y no creo que piense en morirse, cuando sigue pensando en hacerse mayor fama. En la película de la Radio «The Delightful rogue» («Amor de un pirata»), aparece muy interesante hablando algo en español, como el pirata Lastro. Canta muy bien y toca la guitarra en esta cinta.

Behé Daniels. Ya me imagino la cara de espanto que pondría Behé Daniels cuando supiera que por alguna parte ha corrido la versión de que murió; parecerme oírta exclamar: «¡No, no, por Dios, yo no quiero morir, menos hoy que la vida me sonríe y estoy más llena de ilusiones!...» A Behé ya muchos la habrán visto aunque sea en fotografía haciendo su traje de española y muy simpática en su película con la Radio «Río Rita».

En cuanto a Don Alvarado, artista que también trabaja hoy con la Radio Pictures, diré lo que sé de él, muy bueno, por fortuna.

Don Alvarado. La palabra Don, antepuesta al primer nombre de la persona, se usa mucho sobre todo en España, e indica así como un título respetuoso que se da a la persona, ya sea tratándose de viejos o de jóvenes; pero en México sobre todo, y quizá sea en algún otro país de América, aunque la interpretamos en igual forma, sólo se usa cuando nos referimos a personas mayores; es decir, nunca cuando hablamos de gente joven, aunque ella nos merezca mucha estimación y sobre todo respeto. Por esto es que muchas personas, y yo también, cuando oía decir Don Alvarado pensé que se trataba de un hombre viejo, gordo y, hasta no sé parqué, feo. Es por esto que al verlo en la pantalla por primera vez, me sorprendí, al hallarle joven, guapo, arrogante y muy distinto de cómo muchos lo habíamos imaginado.

Todos los artistas tienen sus caprichos, y aquel «Don» de Don Alvarado, debe ser sólo una abreviatura de su primer nombre, que es Dionisio Alvarado.

Este artista nació en Albuquerque (Nuevo México), y, por tanto, es mexicano también, como Ramón Novarro, y no venezolano como algunos habíamos imaginado, y sin duda siguiendo alguna versión de otros; Don Alvarado ha venido a aumentar el número de artistas que en Hollywood son la representación de la raza hispana.

Hace como siete años, aún era muy joven, aunque conmovido por los ruegos de su madre de que no saliera del hogar, se dirigió a Hollywood, y cuando ya había pasado algún tiempo sin trabajar ni abrirse ningún camino,

Vendo 100 fotografías

artistas cine, con autógrafa. Dirigirse a Virgilio Molina, Valencia, 151, 1.º, 2.º-Barcelona

siéndole en su buena cara y en su porte distinguido, empezó a hacer gestiones para trabajar en el cine, logrando, después de muchas luchas, entrar a figurar en la gran fila de «los ignorados», confinado en que algún día un sol mejor brillaría en el horizonte de su vida. Y así fué, un capricho de Valentino, o del Destino, le dió la primera oportunidad. Valentino buscaba un muchacho que más pudiera asemejarse a él para que le reemplazase sólo por momentos para evitarse él la molestia de estar en determinada postura en los estudios esperando el arreglo de luces o de cámaras, y entre los concursantes, Don Alvarado fué el elegido. Con este hecho empezó a destacarse en el cine; después alguien le recomendó con la Warner Bros. Pero ahí, dice, casi pasó un año y no hice nada. Estaba desalentado y triste pensando que ya había fracasado, cuando trabajando con Dolores del Río en una película, el director Raoul Walsh se fijó en él y le dió un papel con Olive Borden. Después hizo de Don José en «Los amores de Carmen», y desde entonces ya pudo considerarse en el camino del triunfo.

Ultimamente le hemos visto en «El puente de San Luis Rey» con Lily Damita, en un papel de muchacho escribano, ingenuo y soñador, y a quien la provocativa artista hace pedazos el alma. Ahora aparecerá en «Río Rita» en su papel de Roberto.

Don Alvarado es instruido, muy atento y jovial con todos, y como una cosa muy especial no está comprendido en la lista de «los astros ingratos» de que hablé antes, pues dicen que guarda siempre mucho cariño y grato recuerdo de aquellas personas que en algo le animaron o ayudaron en su carrera artística, y entre ellas se encuentra Valentino. Quizá trabaje también en «Carmen» de la Radio Pictures.

LAURA GALATZ

Nueva York, 1929.

El mapa mundi de mayores dimensiones, está en Hollywood

Hollywood, entre otras cosas, se enorgullece de poseer el mapa mundi de mayores dimensiones que se conoce. Mide 230 pies de largo por 40 de ancho, y está hecho de cemento armado, tiene agua potable y salada, los ríos tienen agua corriente y las ciudades y principales maravillas del universo aparecen en miniatura. Este mapa está instalado en el estudio Lasky de la Paramount y está considerado una obra maestra en su género.

Además de las particularidades apuntadas, el mapa mundi que nos ocupa posee una perfecta réplica de los medios de transporte que existen en las diferentes regiones del globo, el ambiente local de cada nación con sus costumbres y medios de vida y los datos estadísticos de población, número de publicaciones y cinematográficas, y un cálculo bastante detallado de la riqueza del país. Como complemento aparece también la temperatura que reina en las distintas regiones y los principales productos de cada país.

¿Para qué se necesita tal mapa en un estudio de cine?

De acuerdo con el gerente del estudio Lasky, este mapa ahorra mucho tiempo a los directores de películas y a los artistas que toman parte en ella, asegurando una fidelidad absoluta en lo que toca a ambiente local. Aun hace solamente unos días se congregaron ante este mapa los directores que están filmando «Ilusión», una película de la aristocracia neoyorquina; «La parada del amor», obra de ambiente francés; «El Fuerte», una versión de la novela del mismo título que tan delirantemente describe los bajos fondos de Nueva York, y «Divorcio por encargo», comedia de Douglas MacLean, que tiene como ambiente una pequeña ciudad del Oeste. Cada uno de estos directores buscaba en el mapa ciertos datos que le hubieran sido muy difíciles de obtener si tuviesen que ir a la Biblioteca en busca de ellos.

Cómo se hacen las películas de dibujos animados

por CHARLES L. GARTNER

En estos tiempos en que los espectadores de cine han llegado a una compenetración grande con ese espectáculo, hay, quizás, pocas fases de esa industria que les sean desconocidas. Los misterios del trabajo en los estudios y los secretos de la fotografía han sido descubiertos tantas veces, que escenas como las que nos muestran al protagonista dándose la mano a sí mismo, o escenas de trasatlánticos hundiendo en medio del océano, o de gente que anda por los aleros de los edificios a treinta metros de la calle, no producen ya la emoción con que los espectadores de antaño las recibían.

Pero a pesar de los conocimientos generales a que aludimos, existe todavía una parte de la ciencia cinematográfica que parece ser desconocida para la mayoría del público. Me refiero a la producción de ciertas comedias con dibujos animados. Todo el mundo sabe, de un modo general, que el artista traza los dibujos en cartones, que los anima o les da vida, y que la película queda lista para ser exhibida. Pero los medios de que se valen los técnicos para hacer que los dibujos se muevan, el número de dibujos que se necesitan para cada escena, las personas que se reúnen para crear estas películas, etc., todo esto parece ser todavía un misterio para el aficionado a la pantalla.

El que escribe estas líneas tuvo recientemente la satisfacción de poder visitar el estudio de los creadores de las películas animadas, «Gato Loco», de la Paramount, y lo primero que se presentó ante sus atónitos ojos fue una fila de unos veinte dibujantes que trabajaban activamente inclinados sobre sus tableros y manejando con admirable precisión los lápices de finísima punta.

A fin de no adelantarnos en la descripción que pretendemos hacer de la forma cómo se hacen estas películas, procederemos con orden, empezando por la concepción de la idea, que constituye la base del argumento de una de estas preciosas comedias.

Antes de empezar a producir una comedia, se celebra una conferencia entre todos los artistas, en la que cada uno de ellos puede dar su opinión acerca del asunto y personajes del argumento proyectado. Una taquígrafa va anotando todas las ideas, las cuales, una vez escritas, forman la base del argumento que el jefe del departamento, añadiéndoles detalles de su propia cosecha, convierte en una narración completa. Una vez determinados los personajes, se desenvuelve la historia en todos sus detalles. Escenas, movimientos y títulos entran a formar parte de una hoja de continuidad, semejante en un todo a las que se hacen para las grandes producciones de doce rollos.

Los dibujos se empiezan por los fondos. La

mayoría de las veces son escenas exteriores con bosques o montañas. Si se trata de una película de las regiones polares, el fondo aparece con la blanca uniformidad de aquellos lugares. Escenas interiores, con sus detalles de puertas y ventanas siguen a las primeras. Después que todos los fondos están terminados, los dibujantes se dedican a animar las diversas escenas. Esto significa que habrá que dibujar miles de cartones para cada comedia, para obtener el efecto deseado, o sea que al ser proyectados en la pantalla, la sucesión rápida y consecutiva de dichos cartones dé al espectador la ilusión de vida.

A cada «animador» se le asigna una serie de escenas. Todos sus dibujos los hace sobre papel transparente, con lo cual puede ver las líneas del dibujo anterior, con la sola diferencia de que los brazos o piernas de los personajes se mueven hacia arriba, o hacia abajo, según lo requiera el movimiento que se le quiere comunicar. Esto significa que cada dibujo de un mismo personaje tiene una pequeña variación el solo hecho de que el «Gato Loco» mueva la cola, o una de sus patas, puede representar una serie de cuarenta o cincuenta dibujos. Después que la película queda terminada, es decir, que todos los dibujos en papel transparente están hechos, se entregan éstos a otros dibujantes encargados de pasar los dibujos a unas hojas de celuloide que han sido perforadas en los puntos de la parte superior. Estos agujeros en los papeles y hojas de celuloide son equidistantes y concuerdan exactamente con dos espigas de acero de que están provistos los tableros de todos los dibujantes.

La siguiente operación consiste en llenar o cubrir el cuerpo de los personajes. Es sabido que tanto el «Gato Loco» como la mayoría de sus compañeros son de un color más bien oscuro. Los únicos colores que se usan son negro y blanco, en acuarela, de modo que las piezas de celuloide se puedan lavar, quedando dispuestas para ser usadas en otras películas. Cada dibujo lleva su número correspondiente y el artista que dirige la producción indica el número de exposiciones fotográficas que se le

deben dar para obtener movimientos perfectos.

Las cámaras corrientes toman diez y seis fotografías o cuadros por segundo, pero las que se usan para fotografiar al «Gato Loco» están arregladas de tal manera que sólo toman una fotografía a cada vuelta de la manivela, que está conectada con un pedal, que el fotógrafo pisa cada vez que quiere sacar una fotografía.

El conjunto de dibujos, que varía entre diez y veinte mil hojas, se entrega a los fotógrafos. El fondo correspondiente a la primera escena se coloca delante de la cámara, a fin de que el fotógrafo pueda medir la distancia a que debe colocarla. Después la primera hoja se fija en unas espigas que salen de la mesa de fotografía. Estas espigas son exactamente de la misma medida y están colocadas a igual distancia entre sí que las de los tableros de los dibujantes. Acto seguido se coloca el primer dibujo de movimiento sobre el de fondo, y como todos los dibujos de movimiento están hechos en celuloide, el fondo se transparenta comunicando el efecto deseado a la escena.

Terminado el proceso fotográfico, el negativo ya impresionado se manda al laboratorio para ser revelado. Después se hace una copia positiva que, una vez arreglada por el cortador, queda dispuesta para ser exhibida.

Para dar una idea exacta de la forma en que trabaja el fotógrafo en la confección de las películas animadas, supongamos que la escena representa al «Gato Loco» emulando a Robin Hood y lanzando una flecha en el aire. El bosque de Sherwood aparece debidamente dibujado en el fondo. Este dibujo se coloca debajo de un marco, que a su vez está debajo de la cámara. Una hoja de celuloide, en la que aparece un dibujo del «Gato Loco» en posición erecta, se coloca sobre el dibujo del bosque de Sherwood. El «Gato Loco» aparece en la posición apropiada para tirar una flecha, pero sus brazos, el arco y la flecha no aparecen en el dibujo. Estos movimientos están en otra hoja que se coloca sobre las dos primeras para completar el dibujo. El conjunto formado por los tres dibujos se fotografía primero, y para darle el movimiento, se van cambiando los dibujos superiores, en los cuales aparecen los brazos y la flecha en distintas posiciones. El número necesario de combinaciones se fotografía tantas veces como lo requiere la naturalidad de los movimientos.

Así, pues, la próxima vez que el lector vea una película del «Gato Loco» o del «Tiatero mágico», por ejemplo, le recomiendo que trate de calcular el número de dibujos que se necesitan para cada movimiento y quizás el conocimiento del proceso de fabricación le sirva de mayor entretenimiento.



COMPRESIDOS "GIBERT"

¡AVARIOSIS!

Se cura ¡Sin inyecciones!
¡Sin 606! con los

COMPRESIDOS "GIBERT"

Caja de 50 Comprimidos. Pasetas
P50 en Farmacias. Pida literatura
gratis al Apartado 224 - Barcelona



Peluquería para Señoras

La más importante en España en la

Ondulación permanente

Cinturas Henné

Postizos de arte

Masajista
diplomada

Manicura

Icart

Depilación
eléctrica por
especialista

Calle Claris, 10 - Barcelona - Teléfono automático 12140



"Cristina la Holandesa", es una de esas producciones inolvidables por su técnica depurada y moderna, por su emotividad artística y por su acertada interpretación.

Los héroes de esta cinta de la Fox, son dos artistas de muy alta categoría: Janet Gaynor y Charles Farrell.

Su estreno en los salones Kursaal y Cataluña, ha constituido un éxito resonante.

Galeria de beldades españolas



Señorita Soledad de Urquijo

(Foto Masana)

Una entrevista con Fritz Lang, el hombre que puso "La mujer en la Luna"

por PAUL DUBRO

«Secretaría de Fritz Lang. (Con quién hablo?)»

«Desearía hablar con el propio señor Lang.»
«¿Hoy precisamente, el día del estreno de su película? Va a ser difícil.»

Estamos en comunicación con las oficinas centrales de la Ufa, donde Fritz Lang tiene instalado su despacho. Nuestro comunicante procura consolarnos a fuerza de cortesía. Fritz Lang lo siente mucho, pero no dispone de tiempo hoy. Mañana, desde luego, por la mañana o por la tarde, con mucho gusto.

¿Qué hacer? Los periodistas tenemos nuestro amor propio. No nos basta con conseguir una entrevista. Hemos de conseguirla a la hora en que no lo vanga del todo bien al interesado. Me propongo pescar a Fritz Lang antes de que empiece la representación, sea como sea. Pocos minutos antes de las ocho las avenidas que conducen al teatro «Ufa-Palast am Zoo» están embotelladas por la afluencia de lujosos automóviles y modestos taxis. Estreno mundial — Fritz Lang — «La mujer en la luna». Es el acontecimiento del día, el punto de atracción al cual acude todo Berlín — el todo Berlín. A la puerta del teatro se agolpa una verdadera muchedumbre de los que no podrán asistir a la representación de gala para presenciar el desfile de los afortunados que han recibido invitaciones. Los caballeros de etiqueta, las damas ataviadas según los últimos figurines. Todas las estrellas de la pantalla, las autoridades, las personalidades más distinguidas del mundo intelectual, industrial, bancario...

¿Pero y Fritz Lang? ¿Dónde estará el héroe de esta brillante jornada? Alguien tiene compasión de nosotros y murmura a nuestro oído las palabras necesarias: «En el despacho de la dirección del teatro». Un gesto autoritario, una expresión ceñida, convence al portero de que tenemos derecho a pasar. Fritz Lang está, en efecto, en el despacho acompañado de Thea von Harbou (su esposa, y autora del argumento de la película) y de algunos íntimos. Entre todos ellos Fritz Lang se destaca por la tranquilidad de su expresión. No es que esté tranquilo, desde luego. Pero es hombre capaz de hacer el esfuerzo necesario para aparentarlo. Sonriente — a pesar de todo — nos saluda. Sin preámbulos, iniciamos nuestro interrogatorio.

«¿Muy emocionado?»

«Tengo que ultimar todavía algunos detalles antes del estreno y no puedo emocionarme. Cuando haya empezado la proyección estaré todo lo emocionado que usted quiera...»

Primera interrupción. Un criado llama a Fritz Lang al micrófono. Por primera vez en la historia de la cinematografía — y de la radiografía — los incidentes del estreno de una película son divulgados por radiodifusión o «broadcasting». Antes de que la orquesta ataque la ópera, Fritz Lang pronuncia unas

cuantas frases de introducción, frente al micrófono, y Thea von Harbou hace una corta exposición de la tesis de su obra. Mientras tanto la orquesta ha ocupado sus asientos y el director Schmidt-Gentner se dirige al atril saludado por una ovación del público. La ópera comienza.

Seguimos a Fritz Lang por intrincados corredores que han de llevarnos de nuevo al despacho de la dirección. Pero no llegamos a él. Se produce la segunda interrupción de nuestra entrevista. Ahora es un botones: «Señor Lang, la película acaba de empezar». Fritz Lang se excusa con un gesto. «Después de la representación le espero a usted. Veo que no hay más remedio.»

Dos horas de atención sostenida con una intensidad pocas veces alcanzada. Silencio sepulcral en la sala, interrumpido frecuentemente por nutridas salvas de aplausos y al final una ovación ensordecedora bautiza la nueva obra del arte muda que acaba de nacer. La cortina se descorre cinco, diez, veinte veces. Fritz Lang, Thea von Harbou, los intérpretes son aplaudidos y aclamados sin cesar...

«Desee usted saber — dice Fritz Lang — cómo surgió la idea de esta película. Nadie que albergue en sí el instinto de la creación artística podrá contestar fácilmente a esta pregunta. Las ideas nacen sin saber cómo, de un incidente, de un ligero choque, de una casualidad... A veces diríase que de la nada. Una vez surgió la idea inicial, se apoderó de ella la fantasía y así nace, frecuentemente, la obra de arte.»

La idea de «La mujer en la luna» es vieja de más de cuatro años y su novellización por Thea von Harbou, anduvo precedida de largas meditaciones. Nada más puedo decir, por mi parte, sobre este proceso, porque la novela es obra exclusiva de mi mujer, y entre ella y yo hay establecido el principio de que el uno no interviene para nada en la labor artística del otro. Nuestra colaboración se restringe a un puro intercambio de ideas. Nuestros intereses intelectuales se extienden a las más diversas esferas. Yo soy coleccionista de esculturas polinésicas y de ediciones raras, y me atrae en alto grado el ocultismo. Mi mujer ha consagrado largas horas de estudio a los problemas de la astronomía y del espacio interplanetario. Una vez nacida la idea de una película cuya acción había de extenderse por el espacio sideral, nuestra única preocupación consistió en dar a la obra el máximo de veracidad, en lo humano y en lo técnico. No nos propusimos ninguna utopía. Nuestra idea fué, desde el primer momento, ofrecer a los hombres de hoy la sensación directa de un viaje interplanetario, aprovechando para ello los más recientes progresos de la técnica y de la ciencia.»

«¿Cómo llegó usted a escoger al profesor

Oberth en calidad de asesor científico?»

«Al objeto de dar la necesaria plausibilidad a la parte técnica de la obra, nos era precisa la asesoría de un hombre de ciencia, cuya misión de dar estructura real a las concepciones de nuestra fantasía. Las obras del profesor Oberth me eran de antiguo conocidas y mucho antes de iniciar la toma de vistas para mi película, trabé con él relaciones por correspondencia. Llegado el momento de impresionar la película hice al profesor Oberth la proposición de venir a Berlín para actuar en calidad de asesor científico, sin grandes esperanzas de que pudiera conseguir para ello el permiso necesario. La voluntad y el deseo de colaborar a nuestra obra dieron al profesor Oberth la energía necesaria para vencer todos los obstáculos, y a los pocos días recibí un lacónico telegrama de Rumania con estas palabras: «Permiso concedido.» Hoy los trabajos del profesor Oberth han adelantado hasta el punto de disponerse a lanzar realmente a los espacios siderales el primer cohete de ensayo. El interesante experimento tendrá lugar dentro de pocas semanas.»

«Todas sus películas — preguntamos — persiguen una idea determinada. ¿No podría usted decirme algo de la idea fundamental en que se ha inspirado para crear «La mujer en la luna?» Fritz Lang contesta a nuestra pregunta con otra:

«¿Podría usted asegurar que entre cien de sus conocidos, tres de ellos han contemplado alguna vez la luna a través de un telescopio?»

Hice por toda contestación un movimiento de cabeza, como queriendo decir: «¿Qué sé yo?»

«May a menudo — siguió diciendo Fritz Lang — aparece en el cielo un hermoso disco de oro. Si con mi película logro que algunos seres humanos solamente se interesen más por el cielo y por los astros que lo puebla, ya podré decir que algo he conseguido. Me proponía, además, propagar la idea de la navegación interplanetaria, que hoy preocupa a la ciencia y que tan extraordinarias perspectivas abre a la Humanidad. Por esta razón me he apartado completamente de lo mítico y he ajustado mi obra en absoluto a lo comprobado por la ciencia o a lo teóricamente posible. Así ocurre que la navecochete de mi película no representa ser la primera disparada a la luna. Se supone que otras naves análogas, aun cuando sin tripulación, han sido ya disparadas, han dado la vuelta a nuestro satélite y han regresado con material fotográfico, automáticamente obtenido, de la superficie lunar. Así ocurrirán probablemente los hechos, también, en la realidad futura.»

«¿Por qué no haber escogido, a fin de dar más plausibilidad a la acción, una región inexplorada de nuestro planeta en lugar de la luna?»

«Pensé en ello. Tuve un momento el plan de situar mi acción en el Tibet, en una región polar, o en el centro de Nueva Guinea. Me decidí por la luna precisamente para poner más de relieve mi tesis; a saber: que los hombres no dejarán nunca de ser hombres, aun cuando consigan conquistar los espacios siderales. Su destino les condena eternamente al odio y al amor, a correr en pos de la gloria y a ser esclavos del poder del dinero. He querido dar al espectador, con el viaje a otro planeta, una sensación acentuada de humanidad y espero haberla conseguido...»

Ha pasado el cuarto de hora prometido, y Fritz Lang se excusa. Se declara dispuesto a continuar la conversación mañana, cualquier otro día... No insistimos. Salimos del teatro, y frente al edificio permanece todavía una multitud atraída por la interesante decoración de la fachada: un cielo poblado de estrellas a través del cual va y viene sin cesar una navecochete. Mis pensamientos siguen moviéndose en el marco de la conversación sostenida con Fritz Lang. ¿Llegarán sus previsiones de hoy a ser la realidad de un mañana más o menos próximo? ¿Conseguirá el profesor Oberth en su primer ensayo el éxito que espera? ¿Logrará lanzar el cohete hasta 50 kilómetros en la estratosfera? Estas son las cuestiones de palpitante actualidad que el estreno de la nueva película de Fritz Lang plantea.

DEPILATORIO

Maria Stuard

PARA CUTIS FINOS

Recorrido de Hollywood

La mujer del boxeador

La esposa de un boxeador que ha sido campeón del mundo de todas las categorías, ya es mucho. Pero llamarse Estelle Taylor, ser guapa y actriz de cine, ya es bastante.

Lo que estaba por decir es si la forma de Estelle Taylor ha ganado o ha perdido ensamblada — perfectamente ensamblada, lector — con la popularidad de Jack Dempsey, su esposo, de cuyos puños nos libren los hados, a pesar de que hace tiempo no bordan puñetazos en el ring.

Momentáneamente, a raíz de su matrimonio, creció el renombre de Estelle Taylor. Era, además de la actriz de la pantalla, la costilla, la media naranja, o «la pariente» — como diría un madrileño castizo — de Jack Dempsey. Después, cuando la gente se acostumbró a considerar a Estelle como esposa del púgil, su forma decreció, quedó como empañada por la de su cónyuge.

Más tarde aún, cuando Dempsey hizo su último mutis en el ring, su popularidad en descenso arrastró fatalmente a la de su mujer. Ya no era Estelle Taylor la estupeficiente artista de cine, sino la esposa de un ex campeón de boxeo.

Sospecho la rabia que esto le produciría a la bella Estelle. Y me figuro que el match conyugal a que retaría a su marido tendría para éste fatales consecuencias, pues si bien es cierto que Dempsey estaba acostumbrado a dejarle, o a sus contrincantes en el ring, no lo estaba de seguro a vencer a una fémura que reúne los encantos que la que le tocó en la rifa de los matrimonios. En ese match al que quedó h. o., o grazal, por lo menos, fué el ex célebre púgil.

Ahora empieza la reacción de Estelle Taylor en lo que respecta a su nombradía. Su esposo apenas se llama Jack

y ella ha tenido la habilidad de hacerlo aparecer en la pantalla para que sea más visible la diferencia fotogénica y artística existente entre

costilla y le rompa, por lo menos, una idea; pero considerada con un criterio artístico, de defensa del nombre, está muy bien que Estelle



Estelle Taylor

ambos. Y a medida que Jack fracasa como actor de cine, Estelle vuelve a destacar como actriz de películas, por medio de la inevitable comparación.

Claro que la jugarreta, si se juzga desde un punto de vista moral o social es como para que Dempsey la emprenda a trastocar con su

Taylor haya puesto los medios para que su marido fracase fotogénicamente.

A las cosas, juzgo lo más prudente dejar que se las arreglen ellos solos, sin meterse por medio. Porque lo más probable es que saliera uno con un ojo morado o con dos huesos de menos.

JUAN DE ESPAÑA

Wallace Beery continuará en papeles dramáticos

Conocido durante los últimos años como un actor cómico de gran prestigio, Wallace Beery ha iniciado con «Mendigos de vida» su vuelta a los papeles dramáticos. Ahora B. P. Schulberg, editor asociado de la Paramount en el estudio Lasky, de Hollywood, acaba de anunciar que el célebre actor ha sido escogido para que interprete un papel serio en «El río romántico», película en la que Buddy Rogers interpreta el papel de galán.

En esta película, que es una versión cinematográfica de la célebre novela del mismo título del conocido escritor Booth Tarkington, mister Beery aparecerá interpretando un viejo general de la guerra civil, hombre fiero, terriblemente serio, un tanto cruel y muy apegado a la tradición. Su actuación será eminentemente dramática.

Después de que Beery inició su vuelta a los papeles serios, con beneplácito de la Paramount y del público en general, ha interpretado el papel de protagonista en «Mendigos de vida», «Peldaños de arena», «Noches en Chinatown» y «Tras la puerta». Se cree que en «El río romántico» Beery encontrará el campo propicio para poner en juego sus múltiples recursos como artista dramático.

Con Beery interpretan los papeles principales de la obra Buddy Rogers, Mary Brian, June Collyer, Henry Walthall y Mrs. Fawcett. La dirección ha sido encomendada a Richard Wallace, el mismo que dirigió a Chevalier en «Inocentes de París», película que hizo popular en todo el mundo al joven artista, que hasta el presente era solamente conocido de los asiduos a las revistas musicales de Berge en la capital de Francia.

«El río romántico» es una película de mediados del pasado siglo, y en ella se reviven las escenas caballerescas que dejaron como sana tradición de su valor y su orgullo los primeros conquistadores españoles que se establecieron en California y todo el Sur de Estados Unidos, pocos años después del descubrimiento de América.

¿Guerra a la media!

¿Es por espíritu de economía? ¿Tal vez por dar qué decir a los periódicos y conservar la atención universal en Hollywood? Nadie lo sabe, pero lo cierto, lo positivo es que el elemento femenino de la capital de Cinelandia sigue caminando por la calle con la pantorrilla al descubierto y sin muchos deseos de ponerse medias. ¿Razones? Hay todas las que se quieran... y algunas más.

Quéjase los puleros caballeros, murmuran los dueños de las tiendas, sisean las señoras de respeto que no tienen nada que lucir. El elemento joven de Hollywood no hace caso y sigue con la pierna al descubierto. Unas dicen que se sienten mejor cuando el sol besa su fresca piel; otras afirman que es por espíritu de economía, y algunas dan como razón la higiene. Séase lo uno o lo otro, el pasear sin medias ha dejado de ser una moda para hacerse costumbre. Hollywood vota decididamente por la pierna al descubierto.

Y a lo que parece, la cosa «ha venido para quedarse». Últimamente háse pedido la opinión a algunas luminarias acerca de este «defectuoso» asunto y todas, en masa, son partidarias de que la media sea desterrada por completo en los trajes de calle, paseo y trabajo. En el estudio de la Paramount la mayoría de las sin media es abrumadora. Nancy Carroll, Evelyn Brent, la Baclanova, Jean Arthur, Fay Wray, Doris Hill, Virginia Bruce, Kay Francis, Jeanette MacDonald y Miriam Soregar se declararon irreconciliables. Entre el elemento de «extras» la cosa se ha hecho ley de clase. ¿Guerra a la media!

No obstante, no todas las artistas de Hollywood han sucumbido a la tiranía del modernismo. Mary Brian, la jovencita más dulce, más delicada y más modesta de Hollywood lleva medias. ¡Y eso que tiene las pantorrillas más hermosas de todo Cinelandia! Tal vez, como en la leyenda bíblica, un justo salva toda la ciudad de la cólera de los fabricantes de medias, hoy temerosos de tener que ir a la bancarrota y que la media puede que desaparezca por completo de la indumentaria femenina.



“IRIDAL”

¡SALVE USTED SUS OJOS!

El “IRIDAL”

Colirio científico cura todas las enfermedades más comunes de los ojos e impide que se enfermen o se debiliten por la acción de los focos luminosos del cinematógrafo. En todas las Farmacias, Ptas. 6. Pide catálogo gratuito al LABORATORIO HISPANO-ITALIANO, Apartado, 224 - BARCELONA

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

EL CINE SONORO



Una de las grandes películas sonoras que se nos darán a conocer durante la actual temporada, será



"SHOW BOAT"

(el barco teatro) de la Universal, que nos presenta a la admirable Laura La Plante en su nuevo aspecto de "estrella" de la canción.



Colaboran en esta magna producción con la rubia ideal, Joseph Schildkrant, Otis Harlan, Alma Rubens, Emily Fitzroy y Jane La Verne.



Correo femenino

por Alicia Ferrán

La presunción de las japositas

El *Daily Mail* publica una información oficial de la industria de algodón en el Japón. Por dicha información, y aparte de su aspecto financiero, resulta que las jóvenes operarias japonesas son mucho más presumidas que las europeas.

Según estas noticias una japosita de las que trabajan en las fábricas de tejidos gana al menos unos treinta yens, equivalencia aproximada de unas cien pesetas, que gasta casi íntegra en el aseo y adorno de su persona. De la larga relación estadística de los gastos de las operarias resulta que gastan mucho más en polvos de arroz que en arroz cocido. Es decir, que la cantidad de arroz que gastan por fuera es mucho mayor que la que consumen por dentro.

Los guantes

Parece ser que el uso de los guantes se remonta a una época antiquísima. Al decir de Xenofonte, los persas los usaban ya para resguardar sus manos del frío. En el siglo VII fué cuando, al introducirse en Francia, comenzaron a constituir los guantes una prenda puramente suntuaria. En el siglo XIV se hablaba de guantes hasta con veinticuatro botones en cada uno; estos botones eran de oro, de perlas y piedras preciosas.

Los empleados en la cetrería y montería solían ser de piel de ciervo o de gamo; iban forrados de seda y cubrían el brazo hasta cerca del codo.

El tabaco y las mujeres

En Nueva York la delegada de Brooklyn en el Congreso de temperancia de las mujeres cristianas, ha presentado una proposición para que el Congreso acuerde pedir al Gobierno norteamericano que prohíba el uso del tabaco, como prohibió el de las bebidas alcohólicas.

Dice en su proposición que las mujeres fuman ya tanto como los hombres, y eso hay que evitarlo por todos los medios.

El tabaco es un veneno que intoxica los

pulmones, irrita la garganta y daña el estómago, debilitando, además, la memoria. Fomenta, sobre todo, la holgazanería. Está comprobado que los que fuman mucho trabajan poco.

Los trastornos mayores los produce principalmente en la juventud y aun en la niñez. Son muchos los niños de uno y otro sexo que adquieren enfermedades gástricas por el uso de los cigarrillos.

Las tierras fértiles que ahora se dedican al cultivo de esta planta nociva, podrían utilizarse para la siembra de otras plantas más útiles y beneficiosas.

Así como se persigue el uso del opio, debe perseguirse el del tabaco.

Terminó pidiendo que el Gobierno prohíba el cultivo, el tráfico y el uso del tabaco.

El Congreso ha adoptado la proposición y ha acordado la creación de una Liga antitabacista que acabe de amenizar la vida de los abstemios habitantes de Norteamérica.

El vestido antiguo

El movimiento a favor de la reforma de la indumentaria, organizado por ciertos elementos de las principales ciudades suizas, ha sido muy bien recibido por los campesinos, que han tomado todas las campañas iniciadas muy en serio.

Los campesinos suizos se muestran partidarios entusiastas de vestir como los héroes de su país. Guillermo Tell y todos sus compañeros de la historia heroica de Suiza son, en general, los modelos que, según los campesinos, deben imitar todos los ciudadanos que se estimen en algo.

Así, por ejemplo, Guillermo Tell usaba calzón corto amplio, y no los pantalones largos usados actualmente para imitar la moda francesa, introducidos en Suiza durante la Revolución francesa.

Los campesinos suizos están dispuestos a que se vuelva al uso del calzón corto y la moda de las piernas al descubierto. De acuerdo con estas aspiraciones, la mayoría de ellos trabajan ya en el campo usando la antigua

indumentaria de los campesinos suizos, y durante el verano, empleando la menor cantidad posible de ropa.

El movimiento de la reforma de la indumentaria ha tomado gran desarrollo durante los meses estivales. En la mayoría de las escuelas los niños no han llevado durante el verano más que los pantalones de gimnasia, y las chicas unos vestiditos muy parecidos a los trajes de baño.

Al principio la escasez de vestidos con que los niños asistían a las escuelas públicas causó grandes protestas de las autoridades de la iglesia católica, pero con escasos resultados. La costumbre de prescindir de las medias se ha hecho general entre todas las mujeres de Suiza durante el verano.

Estafeta

Andrés Busó. — Nuestra no podemos complacerle, pero no tenemos relación con nadie que pueda proporcionarle lo que desea. Nuestra misión no es otra que la meramente periodística. Creemos que lo más conveniente fuera dirigirse a alguna casa de América.

Carmelo Gil. — Bilbao. — Hemos de manifestarle que la «Cinasa» es una empresa que alquila las películas para proyectarlas en sus locales, y por lo tanto no es una casa productora; y respecto a las otras casas que indica lo que tienen en España son escasas para el alquiler de sus películas. De todos modos, por si le interesa, ahí van los domicilios de ellas en sus respectivos países: «Ufa», Kätchenstrasse Nr. 14, P. — Berlín W. 9. — «Fox», 35th Street and Times Avenue, New-York City. — «Paramount», Paramount Building, New-York. — «Pittsburg Films», 225 West 42nd Street, New-York City.

José y Carmen. — Nuestra los ofrecemos con mucho gusto los fotos, a cuyo efecto le rogamos la bondad de mandar el nombre, apellido y dirección de la persona a quien los de le dirigidos el pedido, caso así mismo los sellos necesarios para el frangido.

Ramón Sepúlveda. — Después de leerla sus manifestaciones, estamos decididos a complacerle, sin que por ello tengamos que molestarse en ese sentido por nosotros lo más mínimo. ¿Qué le que usted necesita es una pareja? Pues ya se la mandaremos a la primera oportunidad y después iremos a visitarlo.

M. T. Rio. — Cuando transcurra el tiempo necesario, procuraremos complacerle a usted también. Mientras tanto en consejo. Acuda inmediatamente a un centro docente de primera enseñanza.

Un amigo. — Gracias, querido amigo, gracias. Pero eso hace años que lo tenemos olvidado.

Jack Lyon. — Estas son las direcciones que pide: Tom Cheney: 1575, Edgemont St. — Hollywood (California). — Janet Gaynor: Fox Studios. — 14th Ave., Western Avenue, Hollywood (California). — Greta Garbo, Metro-Goldwyn Studios. — Hollywood (California).

Douglas Mae Nasia. — Las direcciones que desea son las siguientes: Billie Dove, Billie's Apts., Hollywood (California). — Raquel Torres, Metro-Goldwyn-Mayer, 1540 Studio City Blvd. City (California).



JABÓN DE ALMENDRAS OROCREMA

En su espuma blanca y abundante
hay el secreto de una piel sana y
fresca y la eterna juventud del cutis.

Producción de LOS PERFUMES DE TASARA - BADALONA

REPORTAJES DE "POPULAR FILM"

El cine en Bilbao

1

La afición

La impresión obtenida respecto de la afición que los bilbaínos tienen al cine, no es muy halagadora para los amantes de la difusión del séptimo arte.

El cine no ha logrado aún imponerse en el país de la siderurgia, o por lo menos no ha conseguido el arraigo que los productores desearían.

Todavía se va al cine en Bilbao por recurso, y es contadísimo el número de personas que le concede la importancia que ya se le da en el mundo entero.

La proximidad de las playas, los magníficos medios de comunicación con éstas y el amor de los «chimbos» al excursionismo, hacen que las salas de espectáculos se encuentren vacías tan pronto como amanece un día medianamente despejado, y aun a veces, a pesar del «sirimiri» que tanto molesta a los forasteros y que a los indígenas parece remozarles como riego bienhechor sobre plantas en sequía.

Esto, en cuanto al día se refiere; y respecto de la noche, basta decir que los cines tienen establecida la arcaica costumbre de la «sesión continua», que termina a las doce, comenzando a las cinco de la tarde.

Sólo por excepción, cuando se estrena alguna superproducción de universal renombre y el empresario que la adquirió olfatea el negocio, se dan dos sesiones, diurna y nocturna, consiguiendo, por breves días, romper las costumbres de la gente.

Y ya que de superproducciones hablamos, diremos — de pasada — que «Viva Madrid, que es mi pueblo» ha sido la película de éxito más resonante en Bilbao, batiendo el record de «Ben-Hur», y que «Volga, Volga!» apenas si mereció la aprobación de los que fueron a verla, muy pocos, por cierto.

Así, pues, no es de extrañar que, de los siete locales que habitualmente se dedican a cinematografía — Buenos Aires, Olimpia, Coliseo Albia, Cinema Gaxarre, Teatro Trucha, Cinema Bilbao e Ideal Cinema —, apenas llega el verano, unos cierran sus puertas hasta la temporada siguiente, y los otros arrastran una existencia tan lánguida, que no se concibe cómo no siguen el ejemplo de aquéllos.

Y esto en Bilbao, con ciento cincuenta y tantos mil habitantes.

(¿Qué sería hace veinticinco años?)

1905. — Precursores. — Primeros intentos de producción. — De cómo pudo desviarse la trayectoria artística de la Argentinita.

Hace un poco más de veinticinco años, en 1905, don Antonio de Diego — actual gerente de la casa Verdaguer en Bilbao — apenas si por su edad era «Antoñito» de Diego, pero ya por su perspicacia y por sus iniciativas, se hacía acreedor no al «don» que tan generosamente se le aplica a todo el mundo, sino al «excelentísimo señor».

Y, naturalmente, adornado de estas cualidades, supo adivinar que en aquel espectáculo de barraca que era entonces el cine, había un espléndido porvenir y un magnífico negocio a realizar.

Vió cómo en Barcelona, Farrusini y el fotógrafo Napoleón ganaban dinero exhibiendo y explicando aquellas ingenuas películas primitivas y contagiando su entusiasmo al que andando el tiempo había de convertirse en hermano político suyo, decidieron levantar un edificio destinado exclusivamente a las proyecciones cinematográficas, dignificando de esta manera lo que hasta entonces no era más que un número de feria.

Tal fue el origen del Olimpia, que aún se alza en la Gran Vía de López de Haro.

Pero esto no era bastante a sus ambiciones

y, espíritu emprendedor a la par que artista (en Bilbao le llaman «el último romántico»), trata de convencer a sus múltiples amigos para que, interesándose en el negocio, contribuyan con su dinero al auge de la cinematografía. Pero éstos, que se ofrecen gustosos para cualquier otro negocio, estiman que el de las películas es cosa de «barraqueros» y queda abandonado a sus propios esfuerzos.

No se desanima y visita París, Austria, Bélgica, etc., en busca de novedades y, sobre todo, tras de una patente austriaca de cine en relieve, que no resulta más que un indoloroso camelo.

Ya está todo dispuesto. Hecho el argumento, hecho el guión, elegidos los personajes. Se han comprado un Pathé y un Erncman, y para protagonista se ha designado una artista que actúa en Arriaga, y cuyo nombre ha de llegar a tener una mundial resonancia como estrella de las frivolidades: Encarnación López «la Argentinita».

Ya está todo dispuesto. Hecho el argumento, hecho el guión, elegidos los personajes. Se han comprado un Pathé y un Erncman, y para protagonista se ha designado una artista que actúa en Arriaga, y cuyo nombre ha de llegar a tener una mundial resonancia como estrella de las frivolidades: Encarnación López «la Argentinita».

Pero don Antonio de Diego, que como nuestra invencible escuadra luchaba contra los hambres y no contra los elementos, encontró en su camino al más temible de todos: al fuego.

En la madrugada del 22 de diciembre de 1914, un voraz incendio redujo a cenizas el teatro Arriaga poco después de terminada la función nocturna y, aunque no hubo desgracias personales que lamentar, las pérdidas materiales fueron importantísimas, pues no hubo medio de salvar ninguno de los objetos que había en el edificio.

Y entre ellos se hallaban el Pathé y el Erncman que don Antonio adquiriera con tanta ilusión.

De no ocurrir el siniestro, ¿quién sabe si «la Argentinita» sería hoy una de las estrellas universales de la pantalla?

Pero don Antonio de Diego, profundamente afectado por la desgracia, sintió que su ánimo flaqueaba, y aunque más tarde había de volver a ocuparse en negocios cinematográficos — siquiera fuese dedicando sus actividades a otras manifestaciones del asunto —, abandonó los proyectos de editar películas, pensando que, acaso, sus amigos no estaban desacertados al reirse de tal negocio.

(«¿Por qué has dudado, hombre de poca fe?»)

Este fue el primer intento de «hacer cine» en Bilbao, presidido por un fatal augurio capaz de infundir pavor a los que se dejan alucinar por supersticiones y presentimientos.

ANGEL ANTER

Un breve episodio hanseático

Para esos genios tácticos de todo el mundo — extras — que tienen horizontes y saben matar esperanzas.

Con caudalosa simpatía.

Hamburgo. En el tranvía de Alsterdorf a Dammtor. Una muchacha sutil. Ojos verdes. Ha trabajado en películas de la Ufa. Pero de «extras». Se sienta. Nos mira discretamente. La miramos. Se sonríe. Nos sonreímos. Hotelitos, praderías, canales, bosques... Chocolate que muere felizmente entre fragancias jóvenes. Velocidad. ¡Dammtor! Se apea. Nos apeamos. Parece broma. ¿Llevaremos igual dirección, idea, sino? Pasan Correos. Deposita una carta en el buzón de correspondencia aérea. Compra rosas alemanas, sin perfume y lindas. Y nosotros vemos, caminamos lentamente, seguimos una trayectoria ideal, co-

gidos por la brisa amable de un atardecer en el Norte de Europa. Nos acercamos tanto a ella, que la oímos cantar bajito un charleston de Robinson, muy de moda: «In the evening». Su voz y el ballabé son melancólicos. Un cinema maravilloso. Ufa. Carteles grandísimos, fotos a la puerta, «hall» magnífico, señoritas elegantes, timbres, ruidos... Hoy — programa — una película de Dita Parlo y otra de Dina Gralla. Se detiene ante una fotografía preciosa. Nos detenemos. Su dedo índice señala una figura de segundo término, mezclada entre varias... Es ella. Nos sonríe mucho nuevamente. Sacamos nuestras localidades. Miramos: se fué. Los porteros, conociéndola, la dejaron pasar...

Y la pantalla nos dice las gracias humildes de esta «curista» de ojos verdes.

CARLOS RUIZPES AMORÓS

¡Lectora!

Si es usted joven y está dotada de una belleza expresiva tiene V. una magnífica ocasión para llegar a ser

Una Estrella de Cine

Vaya hoy mismo al Estudio fotográfico del notable artista Masana, Ronda de San Pedro, n.º 3, y le harán un retrato a mitad de precio — pues nuestra revista tiene el gusto de abonar en su obsequio la otra mitad — y lo verá publicado absolutamente gratis a toda plana y en huecograbado en

“Popular Film”

que la recomendaré a una importante casa extranjera y otra española, editoras de películas con las que nos hemos puesto en combinación para la busca de artistas de cine españolas.



Conrad Veidt,
que interpretará el primer
papel en la
pro-
duc-
ción

Ufa-
tona,
de Joe
May, "La
dernière
compag-
nie", con
su hijo.

Colleen Moore y Antonio
Moreno en una graciosa
escena de "Pecado sinté-
tico", del progra-
ma Verdaguer.

□

Mary Brian y Charles
Rogers, en
"A casa de
doté", de la
Paramount.





De izquierda a derecha, de pie: Juan de Ordoña, D. F. M. Vitores, propietario de la patente en España Lee de Forest y capitalista de la cinta; Teresita Penella, Barber, Bañas y nuestro compañero Suárez Guillén. — Sentados: El duque de Tetuán, Francisco Elías, Jac. Castilla y Tomás Duch.

ESPAÑA CINEMATOGRAFICA

La primera película sonora en España

El director

Queremos destacar en primer lugar la figura de Francisco Elías, animador del primer film sonoro que se está realizando en Madrid, como homenaje de desagravio. Su nombre vivía tan oculto como su estimable labor. Por circunstancias inexplicables toda su vida se hallaba desamparada. Y este hombre, a quien hemos oído hablar de cine con una gran competencia, que pasó en Estados Unidos un largo aprendizaje técnico, no tenía suerte. En tanto, incautos capitalistas caían en las manos de otros directores menos ameritados que él, Francisco Elías se resignaba al silencio o a cualquier intento en el que no podían prosperar sus admirables condiciones de *metteur en scene*.

Capitalista y operador

Don F. M. Vitores no es en esta película «el caballo blanco» de tanta empresa como se conoce. Su tecnicismo acompaña a su dinero, y el capitalista de la película es el propio dueño del fonofilm «Movietone Foxe» en España, de la patente de Lee de Forest, sistema de impresión del sonido en la misma cinta. En el rodaje interviene como técnico y auxilia en su labor complicada y difícil a Tomás Duch, el primer operador español, que en su noble afán de estudio y de superación, se ha puesto desde el primer momento en condiciones de equivalencia a los operadores extranjeros.

La película

Se titula «El misterio de la Puerta del Sol». Y a deducir por algunos atisbos del cronista

La señorita Moreno, protagonista de "El misterio de la Puerta del Sol".



se trata de algo que encierra un leve humorismo. Junto a dos jóvenes que quieren ser pelicularos hay unos tipos de fina sátira, como la protagonista, que representa una estrella cinematográfica que responde al nombre de Lya de Gollá, y el de un director cinematográ-

de Catalunya

fico, llamado mister Carawa. Otros elementos viven al margen episódico de la película, que complican su urdimbre, como la gitana y el flamenco y algunos más de carácter subalterno.

La película, como decimos, se está rodando con el aparato fonofilm, y ya con éxito, al decir de los que conocen lo realizado hasta ahora, se han impresionado unos momentos de la Puerta del Sol, en la hora de mayor circulación y tráfico.

En la película serán filmadas unas canciones del admirado maestro Penella, escritas a este propósito.

El personal

A excepción de tres elementos inmejorables, honrosamente destacados en otras producciones, Juan de Orduña, Jac Costello y Barber, inician su carrera artística con esta película Nita Moreno, una escultrinal belleza que pres-

ta a la cinta todo el realce de su venusiana figura, y Teresita Penella, deliciosa y sugestiva chiquilla, que a cuantos encantos atesora reúne el primor de una voz delicada, suave y de un timbre admirable.

También debuta en esta película el actor Raños, muy discreto y ponderado.

Colofón

Nos enorgullece la noble aspiración de los señores Vitores y Elías, que pretenden levantarse en plausible emulación frente a las conquistas del cine mundial. El solo hecho de su intento, aunque se malograra, merecería ya el respeto y admiración de todos. Si, además, la suerte les acompaña, como es nuestro deseo, cuantos frutos recojan y aplausos recaben no serán sino justo premio a su decidida voluntad, digna del mayor éxito.

EL PEQUEÑO REPORTER

NOTAS LEVES DE MADRID

Raro es el día en que no se lance alguna noticia sobre el cine parlante y sonoro.

La de hoy es de carácter nacional. Y para los del oficio quizá hasta sensacional.

Y se refiere a la próxima y pronta edición de varias cintas totalmente habladas.

Se titulará esa serie de películas «Rasgos de España». Y en ella se incluirán, por ahora, estos rótulos:

«Sevilla», sainete original de José Luis Mayral, música de Celestino Roig.

«Aragón», por esos mismos autores.

«Castilla», de Aurelio Kioja y el maestro Kepler Luis.

Y «Madrid», de Antonio Casero y Jacinto Guerrero.

A los que seguirán: «Galicia», «Granada» y «Valencia». Y suponemos que también: «Barcelona», «Guipúzcoa», «Cataluña», «Balears», etc...

La idea nos parece noble y digna — por su finalidad patriótica, de divulgar los distintos aspectos de nuestra tierra — del Patronato de Turismo. Pero los nombres dados a conocer como importantes en la materia — Mayral, Roig, Casero, Guerrero... — no nos inspiran, la verdad, francamente, ninguna confianza, porque ni son entendidos ni están bien orientados en el cine, y sus teorías y hechos lo atestiguan. Y que la competencia y autoridad de los realizadores es lo que más influye en el éxito o fracaso de los films...

Y ya que antes citamos al Patronato de Turismo, señalemos la proyección en el Cine Madrid — en sesión privada — de las bandas efectuadas por el Turismo Internacional acerca de las exposiciones de Sevilla y Barcelona. En las que se recogen, detallada y expertamente, desde los solemnes actos inaugurales al examen del último pabellón.

Y registremos, igualmente, el rodaje de diversas películas provinciales de propaganda para atracción de forasteros. Como «Granada» — y esta sí que se debe a la eficaz labor del Patronato Nacional de Turismo —, pedida para su exhibición por el «Bureau National Permanent des Oeuvres d'Éducation Populaire».

Leemos en el anuncio de una película española esto: «Primera producción de la casa Ruychave Films».

Y la pregunta de extrañeza es inevitable: Pero, ¿creen ustedes, con sinceridad, señores directores de la «Ruychave Films», que este exótico nombre se presta a la difusión?

Desde luego que ni ustedes lo juzgan acertado.

Claro que — es lo que ustedes se dicen — lo esencial es que las obras agraden y que se distinguan por su buena clase.

De todos modos: un mejor gusto en la denominación de la marca suele ser siempre conveniente para su mayor o menor popularidad.

Nunca he sido partidario de los concursos, por la imposibilidad — material y aun moral — de un fallo exacto, justo. Y cada vez lo será menos.

Recientemente se celebró uno de carteles, con dos premios de mil pesetas y las consiguientes recomendaciones para la adquisición de parte de los no recompensados. Y no obstante la imparcialidad y recto deseo de los componentes del jurado — en el que figuraban tres artistas: el escultor Victoria Macho, el dibujante Federico Rihay y el pintor Francisco Verdugo — se repitió la historietita de costumbre: Que no se atizó en la elección.

Ya en la convocatoria, una base en la que se exigía como condición ineludible poner una gran cantidad de letreros, se me antojó enorme disparate para el lucimiento de los que se presentasen. Y eso es ir contra las corrientes modernas de sintetización y sencillez.

Y así ha ocurrido. Que ello sirvió de obstáculo, que contrajo la libre inspiración de los concursantes.

Vi despacio todos los carteles: los colocados en el vestíbulo del Palacio de la Música — lugar de la Exposición — y los escondidos en la escalera. Y — es casualidad — me complacieron más algunos de los no premiados ni recomendados que éstos. Por ejemplo: uno — no recuerdo el lema — de dibujo perfecto y muy elegante y decorativo, que es una andaluza con un clavel en la mano asomada a la ventana, y al fondo, en la lejanía del panorama rayado por los barrotes de la reja, un jinete saludándola...

Pero: ¿qué quieren ustedes?... El voto de uno del público no pesa en la balanza de los premios. Ni aun el del público entero, cuando los del jurado consideran — en la altura de su función — que su fallo es indiscutible.

Llegan a nuestros oídos dos ecos informativos.

La publicidad de uno acaso molesta al interesado, porque nosotros — los periodistas — somos así de modestos. Y se trata — sencillamente — del nombramiento de representante general para España de la revista «Europa-Cine-América» — de carácter internacional, editada en París en español — a favor de nuestro compañero Juan Piqueras.

Y es la otra la impresión por Adolfo Aznar — triunfador ya en «Colorín» — de la película «Gloria», con Dina Montero al frente del reparto.

Continúan nuestras pantallas ofreciendo excelentes producciones. Sus carteleras patentizan la competencia existente. ¡Y la afición encantada!

En las pasadas semanas se programaron muy variados films. Destaquemos — en rápido y breve comentario — algunos.

Entre los sonoros — y se les clasifica de esta manera por sus adaptaciones musicales y la sincronización de unas pocas escenas de ruidos o dialogadas — aparecen:

«Espejismos», por Marion Davies y William Haines. Y que sucede en Hollywood. El director es King Vidor — el de «Y el mundo marcha...», «El gran desfile» y «La bohemia».

«Ella se va a la guerra», de Henry King y por Eleanor Boardman, Alma Rubens, John Holland y Al St. John. Que es un nuevo golpe al tema — ya demasiado explotado — de la intervención de los Estados Unidos en la conflagración europea, pero con la nota original de la participación en un combate — de tanques y lanzallamas — de la heroína, que avergonzada por la conducta cobarde de su novio le sustituye en el regimiento debidamente uniformada.

«El piel roja», por Richard Dix. Con cuadros en technicolor; invento este todavía sin lograr: hay fotos que pierden — la mayoría — con su agregación, pues resultan chillantemente cromados. En nuestra opinión: en «El ocaso de una raza» — film anterior a «El piel roja» y de argumento semejante y también por Richard Dix — quedó ya suficientemente gastado el asunto de la deplorable situación actual de los indios pieles rojas, los primitivos pobladores de Norteamérica, en su propio país.

Y «El barbero de Sevilla». Que — en pureza — es una cinta muda, con acompañamiento musical y cantado, por discos de gramófono de Conchita Supervia, Marcos Redondo y Chaliapin; procedimiento ajeno al sistema común de cine sonoro. Y de edición francesa: comprende las dos obras maestras de Beaumarchais — «El barbero de Sevilla» y «Las bodas de Fígaro o la loca jornada» — y su fotografía es magnífica, de limpios matices, muy diestra la dirección de Gaston Revel e inmejorable la interpretación de Arlette Marchal (Rosina), Marie Bell (Susana) y el español Antonio D'Algy (El Conde de Almaviva), sólo Van Dúren desmerece al encarnar un Fígaro de exagerada y anormal desenvoltura.

Y entre las silenciosas las principales son: «Asfalto», «Viva la vida» y «El cameraman».

«Asfalto» empieza con un alarde de técnica maravillosa: los obreros que asfaltan la calle; los tranvías, los autos, la gente que pisca el asfalto... y al final: el guardia que regula el tráfico, la circulación. Y después viene la trama: el amor del agente de la autoridad con una bella profesional del robo. Pero el estilo alemán concienzudo de estudiar a fondo los tipos y el ambiente, la mantiene en un plano de superioridad, de excepción, Joe May como director y Betty Amann y Gustav Froelich — el irremplazable galán de todos los films germanos — en los personajes primordiales, prestigan con su trabajo esta producción de Erich Pommer.

«Viva la vida» es una comedia de lento desarrollo, pero victoriosa, gracias a sus actores: Nathalie Lissenko, Betty Astor, Nicolás Kollin y el consabido Gustav Froelich.

Y «El cameraman» es Buster Keaton. Como «El boxeador». Como «El general». Como «El héroe del río». Como «El navegante». Etcétera... Pero esta vez es — además — Marceline Day, por quien Buster es capaz de transformarse, de saltar de tanto de nacimiento a operador ovacionado y envidiado.

Y mientras el cine apenas si necesita esfuerzos, el teatro invade campos esencialmente cineísticos. Y eso que no. Que el traducir teatro norteamericano no significa eso, puesto que toda la dramática yanqui (salvo el caso único, aislado, de Eugenio O'Neil, el de «El Emperador Jones» y «El mono velludo») es cinematografía yanqui y viceversa. Esto es: que ellos son idénticos escribiendo dramas que haciendo películas. Siempre son lo mismo de inocentes, de pueriles en el fondo, pese a la habilidad — indudable — de la forma. Que este es «El proceso de Mary Dugan», de Bayard Veiller. Y «El gato y el canario» (en film «El legado tenebroso» y por Laura La Plante), arreglada a nuestra escena por José Luis Salado y F. Pérez de la Vega. Y «El Murciélago», vivida en el celuloide por Luisa Fuzenda, Jack Pickford y Tullio Carminatti...

EL ÚLTIMO

“ Caprichosa ”

Java

Del maestro R. Sánchez

PIANO

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea todas las semanas

“ Popular Film ”

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

de Catalunya



Mary Pickford

Los anillos de boda en Hollywood

Por extraño que parezca los anillos de boda abundan en Hollywood... A pesar de los numerosos naufragios matrimoniales en Cinelandia, hay algunas uniones muy felices, como lo atestiguan los pequeños aritos de oro o platino que se ven en muchos dedos anulares de la colonia.

Mary Pickford no ha sacado una sola vez de su dedo la pequeña cinta de metal que le colocara Douglas Fairbanks cuando se casaron en marzo de 1920. El aro es pequeño, pero está totalmente cubierto de diamantes en toda su circunferencia. Eso tiene también sus dificultades. Por ejemplo, cuando Mary des-

empeña el rol de niña debe ocultarlo. Cuando no tiene a mano un segundo anillo apropiado para el film, Mary Pickford cubre el de compromiso con cinta y pintura de grasa.

El emblema de la boda de Claire Windsor es único. Tiene la forma de una cadena y está hecho de platino y engarzado de diamantes. La idea de esa cadena fué de su esposo, Bert Lytell, y llama mucho la atención.

«Según un refrán antigua, una cadena no es más fuerte que su eslabón más débil — dice Bert —; pero no hay eslabones débiles en esta cadena.»

El anillo de compromiso que recibió Estelle

Taylor de su esposo, Jack Dempsey, constituye una exquisita obra de arte. Es de platino, adornado con un delicado contorno de flores de azahar engarzadas en pequeños diamantes. Arriba se interrumpe la guirnalda de flores, donde las iniciales de ambos están grabadas tan diminutamente que sólo pueden distinguirse con un cristal de aumento. Estelle Taylor exhibe este anillo con gran orgullo.

«Lo quiero — dice ella —. Aunque tenga brillantes y otras piedras en mi joyero, este anillo es lo que más me agrada.»

Norma Talmadge lleva un anillo de boda anticuado, liso y sin piedras. Está completamente de acuerdo con los gustos de la linda actriz.

El anillo que Kenneth Harlan regaló a Marie Prevost es de platino, de forma convencional; sale de su dedo únicamente cuando no está en consonancia con el rol que interpreta. Marie y Kenneth son de esos parejas de las cuales la gente dice: «Están embobados el uno del otro.»

Mildred Davis Lloyd en sus «manos de niña pequeñas» lleva un anillo de compromiso adornado con diamantes rectangulares. Cuando Harold se lo dió, creyó que era la joya más magnífica de la tierra. Tanto ella como Harold confiesan que estaban atolondrados el día en que se casaron, que ninguno de los dos se hubiera dado cuenta de nada.

Hay un poco de sentimentalismo y una pequeña historia amorosa relacionados con el anillo que lleva Vivien Oakland. Su marido, Juan T. Murray, recibió una pepita de oro de un rico tío suyo residente en Australia el día que se anunció su compromiso matrimonial. El anillo de Vivien está hermosamente tallado, pero el de su marido es completamente liso.

Cuando Dorothy Dwan se casó con Larry Semon, ella insistió en que sólo le diera un anillo de platino liso, con sus iniciales grabadas, sin adorno alguno. Fué modestísima, como se ve. Pero cuando llegó el primer aniversario de su boda, Dorothy decidió que habría de llevar algo más lindo para lucir en las fiestas de Hollywood. El pequeño anillo de platino casi se perdía de vista. Consultó con su marido y el resultado fué otro anillo de compromiso con 32 brillantes. El primero representaba el amor; la elegancia, el segundo.

El pequeño anillo de platino con diamantes tallados en forma de cuadrillos que Bob Leonard puso en el dedo de Gertrude Olmstead el día en que se desposaron, quizás por su importancia, se halla depositado en un banco cada vez que trabaja.

Y... nada más; como verá la lectura, de nada se privan estos grandes astros de la cinematografía.

New-York.

ELENA WALKER

La Gran Sensación

El Drama del Mont Cerwin

por MARCELA ALBANI y LUIS TRENKER

Exclusivas Trián Barcelona

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Femina: "Icaros"

El asunto que sirve de médula y nervio dramático a «Icaros» está perfectamente acoplado al ritmo del siglo. La aviación, con todos sus riesgos y proezas, y también como rapidísimo medio de comunicación y transporte constituye uno de los signos más característicos de la época.

Pero precisamente, por lo mucho que significa la aviación en sus distintos aspectos y aplicaciones para el hombre moderno, cuando se toma como base de una producción artística hay que ensamblar a toda la fuerza real del tema una acción viva, una emoción y calidad estética que no admite lo absurdo ni lo anodino.

La Metro-Goldwyn-Mayer ha logrado todo esto gallardamente. «Icaros» es una película que al interés y a la emotividad de su fábula, bien desarrollada, aúna la verosimilitud de la acción con una parte que podríamos llamar documental; aquella en que se muestra la vida de los alumnos de la escuela militar de aviación con todos los detalles de su duro y arriesgado aprendizaje.

Algunas escenas de este film llegan al máximo de tensión dramática, como las del hidrocaído en la inmensidad del océano y las de las manobras de las escuadrillas aéreas militares, con la simulación de combates, que no por ficticios están exentos de peligro.

El interés de la película se concentra y parte siempre de la rivalidad amorosa entre dos compañeros de aviación: «Tommy» (Ramón Navarro) y «Stew» (Ralph Graves) que han puesto su cariño en la misma mujer, «Anita», encarnada por la deliciosa Anita Page.

La sonoridad — el vuelo de los aviones, los rugidos de las olas y de la tempestad, etc. — contribuye a realzar la fuerza dramática de la acción.

La interpretación, admirable en conjunto, se rutiliza en las tres figuras principales del film: Ramón Navarro, Ralph Graves y Anita Page.

«Icaros» tuvo un éxito franco el día de su estreno, subrayado y acrecentado en las proyecciones sucesivas.

Capitol y Lido Cine: "Asfalto"

En plena calle, sobre el asfalto, en medio del trañín urbano de una gran ciudad, Berlín, y ante la indiferencia de los transeúntes, se inicia un drama que a fuerza de ser vulgar, por lo cotidiano, adquiere calidad de tragedia cuando clava su garra en el alma de sus protagonistas.

Esto es, sencillamente, «Asfalto»: un suceso callejero, uno de esos sucesos destinados a la sucinta gaceta de Prensa, que se convierte en drama psicológico intenso y real, en drama humanísimo al echar raíces sentimentales en el espíritu de uno de los protagonistas que se debate entre el deber y el amor.

El hecho que motiva el drama es sencilla y vulgar como la realidad misma.

«Elsa Kramer» — Betty Amann — es una ladrona internacional, bella, elegante, lo suficiente ingeniosa en apariencia para no despertar sospechas. No le es difícil entrar en una joyería lujosa, hacerse mostrar varias piedras preciosas de enorme valor y sustraer una de ellas con disimulo. Pero cuando sale a la calle y se ha confundido con la muchedumbre que deambula, uno de los dependientes nota la falta de un brillante.

¿Hubrá sido aquella lindísima joven la ladrona? Salen en su busca, la cominan para

Siga mi consejo. Beba en todas las comidas el vino o el agua mezclados con las renombradas Sales Litínicas Dalman y adquirirá salud y vigor.

que vuelva a la joyería. La gente, curiosa, ha ido formando un cerco compacto.

En aquel momento ha terminado su servicio el guardia de tránsito «Herbert Holk» — Gustav Froelich —, que se acerca al carro. Informado sucintamente, ordena a «Elsa» que le siga a la joyería. La registra una dependiente y no la encuentra la piedra robada. Pero cuando va a salir de nuevo a la calle, mostrándose ofendida en su dignidad, el agente de la autoridad descubre en la cartera de su sombrilla, cuidadosamente oculto, el brillante. La detiene, toman un taxi y la conduce al puesto de policía más inmediato. Ella, que ha intentado infructuosamente persuadirle de que la deje en libertad, se considera perdida. Apela, sin embargo, a un último recurso. ¿Por qué no le permite ir a su casa a recoger su documentación, antes de entregarla en la comisaría? El titubea, pero horn ella tan encantadoramente, que accede. El auto vuelve a rodar sobre el asfalto y se detiene frente a casa de Elsa.

Ahí...
¿Para qué seguir? La belleza de la muchacha ha impresionado al agente, encendiendo

No admita otro producto y pida siempre y en todas partes Sales Litínicas Dalman

su sangre joven. Y el amor se impone al deber. «Herbert Holk» no detiene a «Elsa Kramer», porque ha probado el gusto de sus labios!

A partir de este incidente empieza el verdadero drama psicológico. «Herbert» ha faltado por primera vez a su deber; «Elsa» siente por primera vez también la llama del amor. Y se plantea para ambos el dilema terrible: ¿amor o deber? Porque para «Elsa», robar es un deber, aunque de índole inhumana, y para «Herbert», entregar a la ladrona es un deber de índole policial.

Un nuevo personaje surge en la pantalla: el jefe de la banda internacional a que «Elsa» pertenece. Los sorprende abrazados en casa de ella. Luchan los dos hombres y «Herbert» mata de un silbatazo a su contrincante.

Llegado a su casa, «Herbert» confiesa su delito, y su padre, que como él es agente de la autoridad, sobrepone su deber al amor filial y detiene al hijo homicida.

Declaraciones, atestados... y «Elsa» que se presenta y se acusa por salvar al amado. Este rasgo la eleva a los ojos de él: «aya soy digna de tí», le dice ella. Y cuando los barrotes de la cárcel los separa, sus destinos serán paralelos en lo sucesivo a lo largo de sus vidas.

Este es el drama, tan bien reflejado en el gesto de los artistas, que hace innecesarios los títulos (sólo hay seis u ocho) en esta gran producción de la Ufa.

Gustav Froelich confirma en «Asfalto» que es un galán excepcional; Betty Amann, estupidamente guapa, es toda expresión y sensibilidad. Muy bien Albert Steinruck, actor de recia fibra. Los demás se mantienen en un plano artístico decoroso.

A Joe May, el director, le corresponde buena parte del éxito por sus aciertos. La presentación de la película, en la que predomina y destaca el detalle como alto valor cinematográfico, espléndida.

«Asfalto» triunfó en toda la línea, muy mercedamente.

En otros cines

Continúa en el Coliseum el éxito de «El patriota».

«Barrio latino» se mantiene también en los carteles de los salones París y Rialto, donde se aplauden las escenas más emotivas de esta bella película.

«El Arca de Noé» sigue en el Tivoli con el mismo éxito que el primer día.

Kursaal y Cataluña

LA MUJER DISPUTADA. — Esta es la tercera producción que los Artistas Asociados estrenan esta temporada, y justo es reconocer que, como las dos anteriores, ha pasado ante la indiferencia general.

No están muy distantes aquellos tiempos en que el estreno de una producción de esta importante editora atraía con interés al público a los locales y, sin embargo, aquel entusiasmo se nota ha sufrido un fuerte descenso entre la afición. El motivo quedaría perfectamente explicado si el cuadro que forman las estrellas de los Artistas Asociados hubiese sufrido serias modificaciones; pero a pesar de que aquí se ha visto engrasado por algunos otros artistas, la vanidad de éstos no justifica este descenso de prestigio en su producción. Podría justificarlo, en parte, el que los artistas cuya fama todo el orbe ha consagrado como Charlot, Mary Pickford, Douglas, etc., hagan una producción cada día más escasa, en contraste con la de otros artistas de menos vanidad de las que se nos ofrecen tres o cuatro películas cada temporada; pero a nuestro entender no radica el mal principal en los artistas ni en la dirección, sino en el desacierto en escoger los argumentos. En torno de una trama insulsa y baladí, vemos dilapidar una fortuna en presentación, y podrá ser ésta irreprochable, como asimismo la interpretación, que si el asunto es descabellado o inverosímil el público rechazará de plano la obra. Ahí radica, pues, la esencia del error de esta notable productora. Parece como si todo se fuera al prestigio de la estrella y a la presentación. El asunto es sólo un pretexto para la filmación.

«La mujer disputada» es una película de acción monótona, aparejada de los innumerales convencionalismos de la cinematografía rutinaria. El escepticismo se apodera de los espectadores ya cuando en las primeras escenas se entera que la acción se desarrolla en Troacania o Nilesia, porque conoce perfectamente que lo imaginario se roza en estos casos con lo absurdo. El esfuerzo que realiza Norma Talmadge con su inteligente interpretación, no logra compensar al público de la falta de interés de la película.

Este contratiempo, como los anteriores, los consideramos, no obstante, pasajeros, y estamos firmemente convencidos que la reacción no se hará esperar, pues una productora que cuenta con elementos de tan alto valor, no es lógico suponer continúe por tan extrañada senda.

NOTICIARIO

Cuentos humorísticos alemanes

Se ha publicado un elegante folleto, en el que su autor, nuestro compañero Santiago Ibero, narra, de una forma graciosísima, una amena colección de cuentos alemanes, que han de ser regocijadamente acogidos por los lectores. Además están artísticamente ilustrados por el notable dibujante Enrique Ochoa.

El Tango Popular

El éxito conseguido por esta notable revista corresponde su dirección, publicando las músicas de los tangos más interesantes dentro de los acogidos por la popularidad. En el número ocho publica las partes de piano de los célebres tangos «Duelo criollo» (premiada en el último concurso celebrado en Buenos Aires) y «El entrerriano».

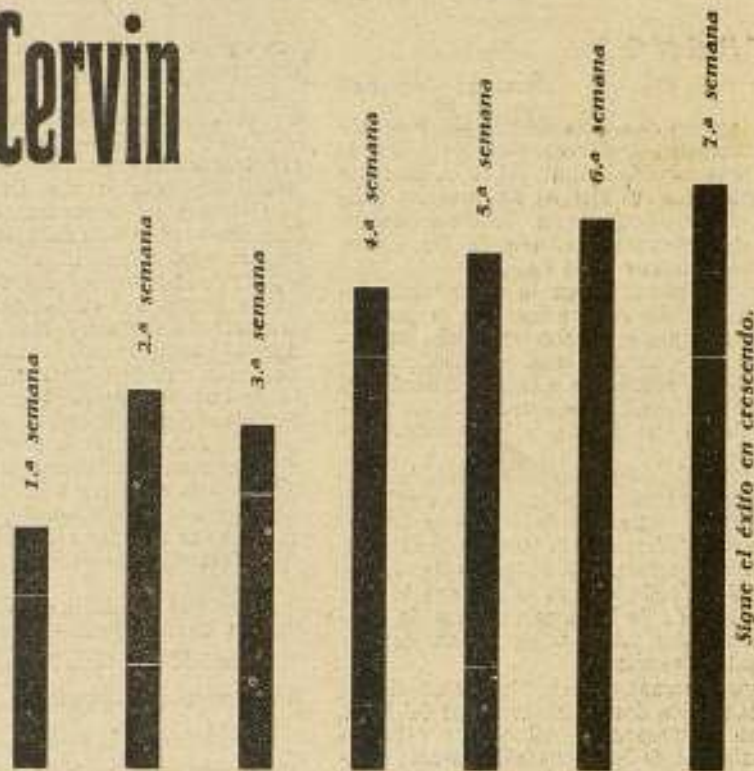
Para evitar el estreñimiento con todas sus nefastas consecuencias, beba en todas las comidas el agua mezclada con Sales Litínicas Dalman.

El Drama del Mont Cervin

He aquí el resultado de las recaudaciones obtenidas en París, en las primeras semanas de su proyección en los grandes salones

Paramount y Rialto

El éxito obtenido ha sido formidable y las recaudaciones han sido fantásticas.



EXCLUSIVAS TRIAN - Barcelona



La mejor máquina parlante
marca

“DULCETTO”

A PLAZOS

desde

2⁵⁰ Ptas. semanales

REGENCIA

San Pablo, 117 bis (esquina Ronda)

SUCURSALES: Boqueria, 18 - Barcelona
Plaza del Angel, 19 - Sabadell
Llovera, 50 - Reus



El cohete y sus aplicaciones en la locomoción y la navegación aérea

por WILLY LEY

El autor de este artículo sobre la navegación interplanetaria por medio de navecohetes, es uno de los principales colaboradores del profesor Oberth, ganador del premio otorgado en el Concurso Internacional de Navegación Espacial celebrado en París. El artículo tiene marcada actualidad ante la decisión tomada por la Ufa y el célebre realizador Fritz Lang de facilitar los medios necesarios para la construcción de la primera navecohetes.

Ya circulaban por el mundo varias locomotoras y todavía pudo un ingeniero inglés escribir, en 1829, en una revista profesional las siguientes palabras, hinchadas de menosprecio: «Es perfectamente ridículo pretender la posibilidad de construir locomotora de velocidad dos veces mayor que las sillas de posta. Tanto valdría invitar a las gentes a sentarse encima de un cohete.»

En vista de lo cual George Stevenson puso a su próxima locomotora, destinada a crear un nuevo «record» de velocidad, el nombre de «Rocket» (Cohete). Y he aquí que hoy hay gentes que tratan seriamente de construir cohetes, dentro de los cuales (ya que no encima) puedan sentarse sin peligro los seres humanos.

La idea no es siquiera completamente nueva. Ya en la última década del siglo pasado se ocuparon de análogos proyectos el ingeniero alemán Ganswindt y el ruso Konstantin Eduardowitsch Ziolkowsky, pero sus planes fueron acogidos con incredulidad absoluta. No mucho menor fué el movimiento de incredulidad con que se vió acogido el libro del profesor Oberth «El cohete interplanetario» al ser publicado en 1923. Al comentar el libro un hombre de ciencia, creyéndose sin duda en extremo avisado, dió al profesor Oberth el consejo de atar una cuerda a su cohete, a fin de que no se les escapara definitivamente y pudiera hacerlo volver a la tierra; y muchas de las opiniones entonces formuladas por altas autoridades científicas, empiezan ya a parecer hoy como excesivamente arriesgadas e inútilmente categóricas.

De esto hace seis años, y mientras tanto ha surgido ya sobre el problema una literatura internacional, en la que figuran no menos de diez y siete volúmenes, se publica una revista técnica sobre los problemas de la navegación espacial, se han fundado dos sociedades para el estudio de los mismos y los franceses han creado un premio que por primera vez fué ganado por el profesor Oberth. Se ha editado, además, una gran película sobre navegación interplanetaria (en la cual Oberth ha actuado como consejero científico) con el título «La mujer en la Luna» y se han practicado también una serie de experimentos científicos.

Sobre el desenvolvimiento práctico de la idea y sobre el apoyo material que a la misma pueda prestar el gobierno norteamericano, no puedo por ahora, como es natural, hacer declaraciones de ningún género.

El disparo de la primera navecohetes

El profesor Oberth, cuyos trabajos sobre la navegación espacial fueron recompensados en París con el primer premio, acaba de adelantar sus experimentos prácticos hasta el punto en que puede darse ya como seguro el disparo de la primera navecohetes de ensayo para mediados del próximo mes de octubre. Concedido por el Ministerio de Comunicaciones el correspondiente permiso para el disparo del cohete, se están haciendo en la llanura de Greifswald los preparativos necesarios para este experimento, que tanta curiosidad ha despertado lo mismo en Alemania que fuera de ella.

Sobre la navecohetes y su constructor, el

profesor Oberth, que, como es sabido, actuó de consejero científico para la nueva gran película de Fritz Lang «La mujer en la Luna» y dirigió los trabajos de construcción de la aeronave que en la citada obra efectúa el viaje interplanetario, escribe el periódico, de Berlín, *Lothar-Anzeiger*, lo siguiente:

«Por primera vez va a practicarse un ensayo serio de lanzamiento de un cohete por los espacios interplanetarios. En uno de los salones del departamento de prensa de la Ufa nos encontramos con el profesor Oberth, cuyas intenciones se transportan a regiones no sometidas a las leyes de gravedad que en la tierra rigen. Aun cuando la seriedad científica del profesor Oberth es de antiguo reconocida, sus planes — de los cuales no es exagerado decir que van por las nubes — predisponen involuntariamente a desconfiar de un hombre dotado de tanta fantasía. La sorpresa del interlocutor es tanto más fuerte, por lo tanto, al encontrarse ante un hombre que a las primeras palabras demuestra estar perfectamente

Importante fusión para la cinematografía de propaganda

Entre el departamento de propaganda de la Ufa y la sociedad «Tollrag» (Ton-und Lichtbildreklame A. G.) se ha llegado a un acuerdo de varios años de duración para la producción conjunta y explotación de películas de propaganda comercial. Ambas sociedades disponen de 200 teatros propios o arrendados, en cuyas pantallas disponen del monopolio de proyección para películas de propaganda, y entre estos teatros figuran los más vastos e importantes de Alemania. En breve se dará a la publicidad la nueva tarifa para proyecciones de reclamo en los teatros de la Ufa, de la Emelka y en otras salas importantes de Alemania. Además de estos grandes teatros mantiene también relaciones con la nueva entidad para la proyección de películas de reclamo otras 1.000 salas de diversa importancia repartidas por toda Alemania. La nueva organización dispondrá asimismo de los teatros que la Ufa construye en Hamburgo, Stettin y otras ciudades, así como de los teatros recientemente inaugurados por la Emelka en Leipzig, Dortmund, etc. Las empresas y casas comerciales que utilizan el cinematógrafo como medio de propaganda tendrán, por lo tanto, de ahora en adelante a su disposición una organización distribuidora extendida por todo el país. La nueva organización constituye, por lo tanto, un importante servicio de carácter público.

Los derechos de la mujer, en África

Mucho se ha dicho en relación con la poligamia, principio de la vida marital en África, pero la inmensa mayoría de los escritores que han tratado este asunto, lo han hecho sólo y exclusivamente de «oidas». Por ejemplo: común es la creencia de que cualquier mahometano tiene derecho a tener cuantas mujeres quiera, cambiando unas por otras en el momento que le parezca mejor, sin quedar obligado en nada a la esposa abandonada. De acuerdo con Ernest Schoedsack y Marian C. Cooper, famosos directores de cine, productores de «Herby» y «Chang», quienes acaban de regresar de África, después de un viaje de cerca de dos años en el Sudán inglés y las posesiones portuguesas, impresionando las escenas exteriores de «Las cuatro plumas», una nueva película Paramount, la tan corriente idea de los harenes y los maridos de trescientas sesenta y cinco mujeres, no pasa de ser una de las tantas exageraciones de los novelistas euro-

peos, siempre ávidos de temas excepcionales. Según los mencionados señores Schoedsack y Cooper, ocurre que hay algunos que cambian de mujer, tal vez con la misma frecuencia que nuestros señores burgueses cambian de «debilidades», pero de esto a tener un montón de mujeres, hay mucha diferencia. Tal vez lo que hace suponer a los mal enterados que el cambio de mujeres es asunto de todos los días en el continente negro, es el hecho de que allí se hacen las cosas a la luz del día, mientras que en nuestro mundo civilizado se hacen a puerta cerrada y con mucho disimulo.

Como antes decimos, los señores Cooper y Schoedsack hablan con conocimiento de causa, pues convivieron con los nativos de las montañas del Mar Rojo durante cerca de un año, y otro tanto tiempo en las posesiones portuguesas del África del Sur. Tiempo este invertido en la impresión de las escenas exteriores de «Las cuatro plumas», una nueva película Paramount, en la que caracterizan los protagonistas los conocidos artistas Richard Arlen, Fay Wray, Clive Brook, William Powell, Theodor von Eltz y Noah Beery.

Dos ediciones de una superproducción Ufatón

La opereta cinematográfica «El vals del amor», producción Ufatón, de Erich Pommer, será editada en dos idiomas: alemán e inglés. La rubia Lillian Harvey, nacida en Londres, como es sabido, será la protagonista en las dos ediciones, y Georg Alexander, en su papel de archiduque austriaco, hablará asimismo alemán e inglés. El papel de protagonista masculino, en cambio, tendrá dos intérpretes: Willy Fritsch en la edición alemana, y el joven actor angloamericano John Bullen en la edición inglesa. Ambos incorporarán la figura de joven multimillonario norteamericano, hijo del rey de los automóviles. Los demás papeles de importancia serán asimismo desempeñados por distintos artistas en cada una de las ediciones. El responsable de la revista cinematográfica *Variety*, Hooper Trask y la conocida periodista Lillian Mowrer, ex actriz de los teatros londinenses, aparecerán en la edición inglesa, y en la edición alemana figurarán, entre otros artistas, Julie Serda, Lotte Spira, Carl Ludwig Diehl, Karl Ettlingen y Viktor Schwannecke. La realización corre a cargo de Wilhelm Thiele y el argumento es original de Hans Müller y Robert Liebmann. Cerna Helmann es autor de la música, cuya interpretación corre a cargo de la orquesta de jazz dirigida por Paul Godwin.

Exposición Internacional de Barcelona



Pabellón de las Sales Litínicas Dalmau

NO DEJE *de visitar el Pabellón instalado en el Mirador del Palacio Nacional, en donde podrá apreciar las excelentes cualidades de las*

Sales Litínicas Dalmau

Producto nacional

para preparar la mejor agua mineral de mesa

Depositarios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Pasco de la Industria, 14

BARCELONA

NOVELA CINEMATOGRAFICA

CRISTINA
LA HOLANDESITA

PRODUCCIÓN TITAN FOX
Protagonistas: Janet Gaynor y Charles Mor-
ton. Ediciones Bistagne.

(Continuación)

—Ella le brindó la mano, que el joven estrechó le-
vemente.
Cuando Jan salió, las gaspillas de la francesa, re-
plandecieron con mayor ardor.
—¿Cómo guerra a aquel hombre? ¿Y no lo logrará
conquistar nunca? Ya no era sólo su amor herido,
sino su vanidad la que le dirigía al combate.

Y se dispuso a seguir luchando.
Y en el parque, mientras el señor Marken desca-
saba de sus anteriores fatigas, Cristina se acordaba
de él y se dirigía hacia la parte derecha, donde había
visto el caballo blanco del artista.
Lo acarició con suavidad, pasando sus finas manos
por su lomo, y el animal permaneció impasible, sos-
gado.

Jan se presentó de improviso y, al ver a la joven,
sintióse agradablemente sorprendido.

—¿Le gusta mi caballo? — exclamó.

Cristina volvióse rápidamente y bajo los ojos, aver-
gonzada de que la hubiera descubierto.

—Sí, mucho — respondió.

—¿Quiere usted montarlo?

—¡Oh, no! Tengo miedo.

—Mi caballo es muy amable... y manso... ¿Re, esta
vez?

—Pero...

—¡Ande!

Y descendió cariñosamente la silla sobre el blanco
animal.

El caballo no llevaba aún montura y Cristina tentó
que cogiese, asustada, a sus crines.

—Cájase bien... Ya le he dicho que es muy manso.

—No digo que no sea manso, pero la cierto es que
es muy resbaladizo.

—Ya se acostumbraría usted a tratarlo.

—¡No... no! Déjeme bajar... Quiero irme con mi
padre.

—No quiero que esté usted violenta.

Y de nuevo la tomó como una pluma y la dejó en
terra. Sintió por un momento el perfume de sus ca-
bellos moños sobre la boca.

—No me dirá usted cómo se llama? — le preguntó
él.

—Es la tercera vez que me encuentra con usted.

—La tercera vez?

—Y le prometo que desde aquella noche no le de-
jado de recordarla.

Cristina sonrió. Su temperamento, eterno amigo de
la verdad, le inducía a exclamar: «También yo he
pensado en usted». Pero se contuvo con el temor in-
stintivo de la mujer a descubrir sus verdaderos senti-
mientos.

—Eso... Todavía no me ha dicho usted su nom-
bre... Yo me llamo Jan Sturm, ¿y usted?

—Cristina Marken.

—Cristina... es usted encantadora. ¿No nos podrí-
amos ver después de la función?

—No... imposible. Voy con mi padre... Si él se
olvidara...

—¿Entonces, mañana?

—No... no...

Y acercando brevemente la mano del artista, co-
rrió veloz a reunirse con su padre que comenzaba a
impacientarse por la tardanza.

Se dirigieron los dos a la plaza, donde había dado
principio el espectáculo.

Cloves, domadores, equilibristas, acróbatas, pasá-
ron ante los ojos de la concurrencia la guita más
o menos burda de esa facultades.

Luego le tocó el turno a Jan y apareció este vestido
de hálar, montando un caballo blanco.

Obligó a realizar a su caballo diferentes proezas
y evoluciones, haciéndolo saltar obstáculos, levantarse
y andar sobre sus patas traseras, seguir el armonioso
compás de la música...

Cristina miró sin poder en detalle los diferentes
ejercicios, admirando la destreza y la seguridad del
jinete, así como la domesticidad e inteligencia in-
cuestionable animal.

Jan, guiado por el instinto del amor, descubrió

A los dos días de la función eran ya novios. El amor
que desde el primer momento los deslumbró a los dos
se unió con dulces lazos. Se amaban con la purita
libertad de las almas limpias.

La gente los veía caminar por los senderos bajo el
blanco sol de la mañana, o al atardecer, bañados por
las primeras luces del crepúsculo. Una oleada de so-
matarlos invadía a toda la población.

¡Cristina era la novia del artista! Algunos vecinos



El señor Marken estuvo a punto de caer...

prueba en una de las localidades a Cristina, e hizo
arrodillar el caballo ante ella como un homenaje.

El público aplaudió sin entender el verdadero signi-
ficado de aquella palabra cuya alcances únicamente el
corazón de Cristina comprendió.

Aquel era el último número de la función, terminado
el cual, Marken y Cristina regresaron a su hogar, to-
mentando extensamente el programa del día.

No le pasó inadvertido al padre el entusiasmo con
que Cristina hablaba del jinete vestido de blanco...
Inferiormente sonreía... Pensaba el viejo el habría
llegado ya el adorado perfilado de aquel momento y
bondadoso corazón.

En días sucesivos los dos jóvenes fueron conociéndose
más. Cristina no había vuelto al circo porque su pa-
dre era enemigo de salir de casa y, viejo y achacoso,
amaba su trabajo y las cuatro paredes de su hogar.
Pero Jan, condecorado del doncello de la aduana mu-
jer, había esperado a que saliese y la acompañaba
en sus paseos con frecuencia.

Infortunadamente piadosos, advertieron al viejo Marken de
aquellas relaciones. Pero el padre, que ya sospechaba
la verdad, se limitó a sonreír, asegurando que sabía
velar muy bien por el honor de la casa.

Nada le había dicho Cristina, ni el tampoco le ha-
bía preguntado. Cuencin bien a su hija; sabía que
era incapaz de hacer nada contra su honestidad. Ya
llegaría el tiempo en que la muchacha le confesara
aquellas relaciones. Entretanto, él se limitaba a ob-
servar, viendo reflejada en los ojos de ella una felici-
dad incomprensible.

Un día, sin embargo, Cristina le confesó aquellos
encuentros con el artista.

—Me quiero de veras, padre... Cualquier día vendrá
a hablar conmigo.

—¿Quién se refiere de que te ama? ¿No será uno de
esos hombres que olvidan con la misma facilidad con
que se apasionan?

—No, padre mío... ¡Si le he conocido!

—Pero él es artista, él no vive así... y se marchar-
á... a él le case con él, te marcharía tú... y yo que-
dré abandonado.

La joven sonrió, conmovida.

—¿Por qué dices eso, papá? Te quiero tanto, tanto,
que por ti renunciaría a todo. Yo no te he de aban-
donar nunca, ¿entiendes? nunca. Pero lo que pasa
cuando él habla conmigo, ya le diré que quiere esta-
blecerse en nuestra población, adquirir unos barcos.
Tiene abaceros y con ellos podrá comprar las embar-
caciones... Verás, padre, que bien vamos a vivir.

—¡Ojalá no le equivocaras, niña mía!

Y Cristina, alma optimista y ciega, según viviendo
la novela de su juventud.

Tendrán por espionaje de su amor los helios nocturnos
de la enigmática holandesa, bañados de luna, que
excedía con rayos de plata las aguas de los molinos.

Las aguas brillaban también, heridas por el res-
plandor lejano de las estrellas o las pequeñas luces
de las embarcaciones fondeadas.

Los enamorados saltaban a una lancha, dejándose
condescender mansamente por la corriente.

El viento era roncón y ella escuchaba maravillosa
aquella voz que parecía más exquisita que la de los
ruselofores.

—¿Qué ojos tan hermosos tienes, Cristina mía! — le
dijo Jan.

Y permanecía ante ella en mística adoración, mien-
tras la joven le correspondía acariciando a su oído
la plégaria infantil del cariño.

Permanecían así hasta pasadas las ocho. Luego
Cristina regresaba a su casa y el joven al circo,
donde se vestía de blanco a lino y actuaba en la plaza
de arena.

Pero llegaron los últimos días de actuación en el
pueblo. El circo marchaba hacia Amsterdam. Y se
acercaba el momento de la separación, tan temida
por el padre de Cristina.

Una noche, el señor Marken recibió la visita de
Dick. Se hallaba el viejo tallando juguetes a la fría y
maloliente luz artificial.



—Déjame bajar... Quiero irme con mi padre.

—¿Qué te trae por ahí, Dirk? El precioso había sin rodeos... Se había enterado de que Cristina tenía relaciones con uno de aquellos reyes del circo. Y está no estaba bien. Muchas días se le veía pasar juntos, dando que decir a las gentes.

—Tiene razón que evitar eso, señor Markon... Podría pasar a su hijo cualquier cosa... Usted no conoce a ese tipo del circo.

—No, pero conozco a mi Cristina.

—No es hostil.

—Ella nunca me hará bajar la cara de vergüenza. Yo me he limitado a advertirle a usted.

—Lo sé, pero... Branda, de todos modos por el interés. Llegó en aquel momento el músico que pedía para visitar al señor Markon a quien el excelente trabajo había expresado considerablemente.

—¿Cuántas veces le tengo dicho que no trajo por la noche? —le advertió cariñosamente.

—Es la costumbre.

—Pero le perjudica. Su salud no es muy buena, como sabe. Los nervios fallan. Su corazón y su vista están muy fatigados... Ha de cuidarse mucho mucho.

—Le agradezco el consejo, doctor... pero no tanto mi trabajo, que me es imposible demorarlo.

—Lácese durante las horas de sol, pero no por la noche.

Y después de recetarle una medicina y de recomendarle nuevamente procurara descansar, salió de la casa.

Dirk marchó a continuación, insistiendo acerca de lo de Cristina. Toda precaución era poca centándose de gentes extrínsecas, de artistas que no conocen el valor de la formalidad.

Al quedar solo, Markon se sentó a leer. Al diablo con todos aquellos consejos importantes... Cristina era una muchacha de sencillas virtudes y sólo lo buscaba.

En cuanto al doctor, cierto era que Markon se encontraba fatigado, de modo especial de la vista.

A veces parecía que se quedase repentinamente sin luz, pues unas sombras vapores y negras le cubrían los ojos. Pero trasgrediendo mucha consigna de nueva la ligada claridad de los retinas.

No podía dejar de trabajar... Era preciso seguir ahorrando dinero.

Y cogiendo uno de los marcos a medio tallar, se sentó y continuó puliendo con sus precisos rasos de artista.

Al poco rato quedó dormido con el cincel en la mano. La fatiga corporal podía más que la ilusión de su espíritu.

Jan había acompañado a Cristina hasta su hogar... Desde la ventana abierta miró al padre, que dormitaba profundamente con la pesada del primer sueño.

—Cristina... Mañana por la tarde vendré a hablar con tu padre. Ahora está durmiendo... —dijo Jan.

—Le despertaremos y...

—No, no, tal vez estés ahora de mal humor.

Tengo miedo a tu padre. Si se quisiera a nuestra desgracia.

—No se apurará... El sólo quiere veros dichosa.

—Y conmigo lo serás, Cristina mía... Viviremos con él, fuertemente a su lado una vida más alegre.

Amorosamente la besó en una de las mejillas y luego puso otro beso en su nariz.

—(Hasta mañana, Cristina!)

—¡Mi Jan!

Permaneció ella unos momentos junto a la puerta mientras el joven se alejaba volviendo la cabeza para saludar a su novia.

Luego, cuando ya no fue más que sombra en la noche, Cristina entró en su hogar.

Al ver la puerta, Markon despertó y se sentó bostezando al ver a Cristina.

—¡Hola, papá!

—El viejo consultó su reloj.

—Pero, Cristina, ¿qué horas son estas de noche? ¡Las nueve y cuarto! —le dijo bondadosamente.

—No me había dado cuenta de que era tan tarde, papá. Jan siendo tanto interés por nuestras cosas, que a su lado me pasan las horas en un vuelo.

—¡Jan... siempre Jan!... Es afortunado el muchacho.

—Perdona, papá!

—E inadvertidamente los dos coincidieron en mirar la escalera de mármol blanco que adornaba una de las paredes de la estancia.

—¿Es el caballo del amor?

—Pensaron una frugal cena, y Cristina, un poco desorientada por el ligero reproche paterno, pronunció su suave «Buenas noches», y se dirigió a su habitación.

Al poco rato Markon llamó a la puerta del cuarto, Cristina, que se hallaba ya en camisa de dormir, se cubrió con una bata y abrió la puerta.

—¿Qué pasa, papá?

El viejo, que iba moviéndose en su viejo pium, exclamó moviendo la cabeza:

—Cristina, es la primera vez que te has olvidado de lavar a tu padre antes de retirarte.

—¿La verdad? —exclamó sorprendida, pues se había separado en ello... ¡Qué imprevible distracción!

Y sus labios se abrieron al aspero rostro del viejo depositando un suave beso filial.

—¿Basta ya contenta, papá?

—Ahora sí, Cristina...

—¿Me perdona?

—No faltaba más... Vaya... señor... buenas noches. Y adiós querido.

Ya en el corredor, en silencio, se convirtió en una mancha de fribo y sus narices se posaron en las ópas inmediatas de la pared.

—Ah, la primera vez que su hijo se había olvidado de aquella demostración de cariño?

Esto le recordó que en el alma de Cristina ya no era el el único soberano... Un nuevo rey marchaba en aquel corazón, un rey absoluto y dominador.

Y Markon sintió sobre su existencia el frío de la derrota.

—

Jan, después de dar una vuelta por el pueblo que albergaba la maravillosa realidad del amor, regresó a la posada donde residía a pesar de las protestas de Madame Rosman, que quería que todos los artistas viviesen en el propio circo.

Se sorprendió extraordinariamente al ver en su habitación a Madame Rosman.

Rosa, que se hallaba junto al fuego de la chimenea, se levantó y le contempló con gran frialdad.

A sus ojos había llegado alguna noticia acerca de unos amores de Jan.

—¿Qué ocurre, señora? —preguntó el joven.

—Andas trasnochando más de lo cuenta. Mañana sale el circo. ¿Por qué no has ido a ayudar a los demás compañeros a desmontarlo? Todo mundo, al pensar, te arde de desagrado.

La contestación de Jan fue una fría más que las palabras de la extranjera.

—Renuncio a mi empleo. No volveré al circo. Me quedo en esta población —dijo.

Un odio feroz iluminó las facciones leoninas.

—Por causa de alguna mujer, ¿verdad?

—Sí, por una mujer.

—¿Muy graciosa? —dijo.

Pasó unos momentos por la estancia y luego sacó del monedero un revólver.

—Su mano temblaba al sostener esta arma.

—¿El revólver está descompuesto... ¿Puedes arreglarlo? —le dijo, cambiando de entonación.

Jan, extrañado, examinó aquella arma, y se la devolvió tras una rápida mirada.

—El revólver está en perfecto estado.

Madame Rosman juzgó en momento con él. Luego, contemplando fijamente a Jan y con una extraña y leonina sonrisa, exclamó:

—Quizás quizás este revólver si alguna fiera del circo se rebela... Tu las si demas, y al fin... ¡muerto!

—Señora!

Lanzó Madame Rosman una mirada cortada y salió de la habitación dejando a Jan intranquilo y confuso.

—¿Qué se propusiera aquella mujer? ¿Que significaba sus amenazas amenazantes?

—¡Bah! No hizo Jan demasiado caso. Salía de todos modos librarse del infatigable marino que pudiera ejercer aquella creación.

Rosana totalmente decidido a abandonar el circo, y nada le haría volver atrás.

—

A la siguiente mañana, mientras Cristina arreglaba la casa y estaba sobre una mesa, en lugar preferente, la estatilla blanca que le recordaba el hijo de sus amores, se pudo ver presente, contento y jovial, vistiéndose su traje de fiesta. (Continúa)



Todos los días gran éxito

del

FILM TITAN FOX



CRISTINA

La Holandésita

Insuperable creación de

JANET GAYNOR

y

CHARLES MORTON

Los geniales intérpretes, de los "Los 4 Diablos" en la más conmovedora producción del año.

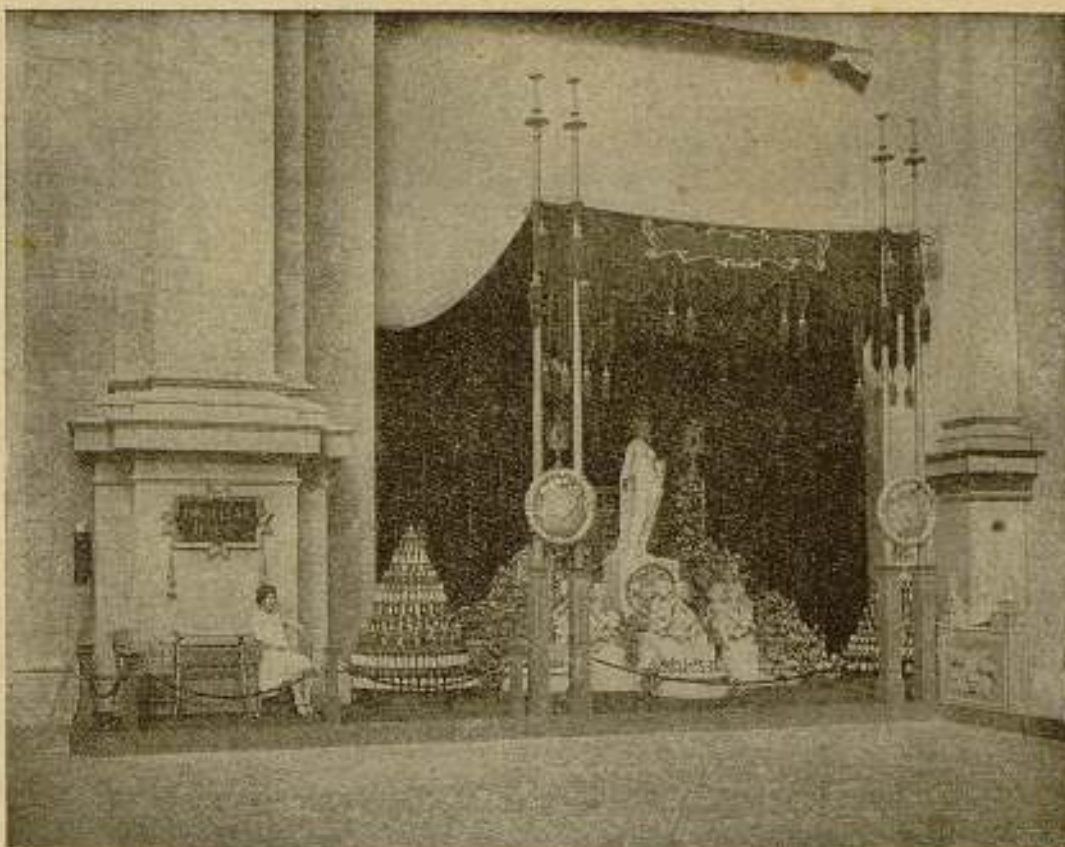
HISPANO FOXFILM, S. A. E.
Valencia, 280
BARCELONA

STAND

en el Palacio de las Artes Industriales en la Exposición, donde se exhibe la renombrada

Agua de Colonia Mercedes

que fabrica la acreditada casa



CRUSELLAS H.^{NO} & C.^{IA}

"MADAME X"

Fajas de Caucholina para adelgazar

Rambla de Cataluña, 24 (entre Certes y Diputació)



Señora: Usando Faja "Madame X" vestirá usted mejor gastando lo mismo.

No se contente con contemplarlas a distancia. Téngalas cerca.

¿Por qué ha de limitarse usted a ver sus estrellas favoritas en la pantalla cuando puede tenerlas cerca, a todas horas, en artísticas postales?

Las fotografías de las artistas cinematográficas son un recreo para la vista y constituyen un regalo muy apreciado.

Envíenos un giro postal de 5 pesetas y le remitiremos diez fotografías en tamaño postal de las artistas de cine americanas que usted quiera.

CANIDO'S BUREAU

254 Manhattan Avenue - NEW YORK

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM

dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**

RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

D. se suscribe a **POPULAR FILM** por
TRES MESES • **SEIS MESES** • **UN AÑO**

3'75 Ptas. 7 Ptas. 13 Ptas.
cuyo importe les envío por giro postal - les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio

FIRMA:

Población

Provincia

Observaciones para su envío:

NOTA: Téchanse los plazos de suscripción que no convengan.



Mis mas sinceros saludos al pueblo
de Sagunto y mis sinceros augurios
por el éxito de la Exposición de
Barcelona
Ramon Colomer